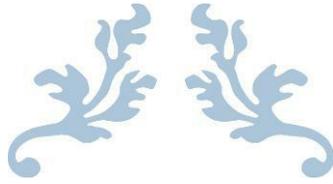




MILLONARIO
RESCATADO

ROMANCE PASIONAL Y SEXO
CON SU MEJOR AMIGA

FRANCISCO CORREA



Millonario Rescatado

Romance Pasional y Sexo con su Mejor Amiga



Por Francisco Correa

© Francisco Correa 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

1

Capítulo 1

Shock

Los Lawson, eran una de esas familias norteamericanas de película, bien educados, miembros de la élite social, todos, muy inteligentes, personas de clase, y, sobre todo, extremadamente ricos.

Contrariamente a como sucede en la mayoría de estas familias tan rígidas, en el caso de los Lawson, el amor y la unión familiar eran auténticos, disfrutaban de pasar tiempo juntos, y compartir las actividades más básicas, era un ritual casi sagrado en el Ópalo, la mansión de los Lawson.

Michael Lawson, el padre de la familia, había crecido en una familia cómoda de la ciudad de Boston. Su apellido había tenido relación con la gesta independentista norteamericana desde la masacre de Boston en 1770, por esto, el apellido Lawson gozaba de gran prestigio incluso antes de que George lograra amasar su enorme fortuna.

Michael se casó con Romina Stanley, hija de un importante académico, rector del Instituto Tecnológico de Massachusetts por muchos años, siendo esta una de las instituciones académicas más prestigiosas en materia de ingeniería y ciencias de todo el mundo.

Michael desde muy joven, fue hábil con los negocios, tenía una vista de halcón para identificar oportunidades, y jamás mantuvo el dinero sin circular. El secreto de su dinero había sido la diversificación, por esto, luego de varios años de amasar un capital significativo, su negocio ya no fue uno solo, era un enorme conglomerado de empresas con presencia prácticamente en todo Estados Unidos.

Los negocios de Michael habían sido pensados de tal manera, que cubrieran al menos un sector del mercado importante en cada estado en el que se encontraran, y varias de estas, tenían participación de miembros del círculo político norteamericano. Esto, de cierta manera facilitaba la expansión de las empresas, y quien estuviese en contra, sería absorbido por el enorme imperio mercantil.

La pareja Lawson, tuvo dos hijos, Alejandro, el mayor, y George, el menor, ambos como era de esperarse, crecieron bajo los más estrictos valores familiares, y contaron con una educación sobresaliente cortesía de su madre. Pero también, con el ejemplo de su padre, adquirieron ese sexto sentido, la intuición, tan útil para la vida.

Alejandro, siempre fue aficionado a varios deportes, el ciclismo y la natación formaron parte importante de su niñez, pero a medida que fue creciendo, cambió la bicicleta por la motocicleta, añadiendo algo de adrenalina a las dos ruedas. Aún continuaba haciendo natación, pero prefería entrenar con pesas en su gimnasio personal.

Alejandro intercalaba sus deportes con sus estudios, luego de cursar su licenciatura en comercio

internacional, su tiempo lo ocupaba en terminar su doctorado en administración de negocios. La idea era poder ayudar a su padre en lo más posible antes de su retirada, y una vez que quisiera disfrutar de su fortuna, Alejandro se ocuparía de amasar la suya propia.

George por otro lado, desde pequeño fue más tímido, pasaba muchísimo tiempo con su madre, y es que sus problemas de salud lo habían hecho un chico retraído, permanentemente sufría de alguna enfermedad, pero con los recursos prácticamente ilimitados de su familia. Se le daban los mejores tratamientos y obviando algunos cuidados especiales que se debían tener, vivía como cualquier otro chico.

Contrariamente a Alejandro, George prefería el arte por sobre el deporte, disfrutaba de la música, tocaba el piano, el violín, el cello, y la flauta casi como un maestro. Pintar era su otra pasión y lo hacía con muchísima calidad, varios de sus cuadros adornaban la mansión, y tampoco faltaban en la oficina de su padre.

George era 4 años menor que Alejandro, así que, por lo general, era quien tenía la atención de su madre. Alejandro no tenía problema en comprenderlo, incluso el mismo dedicaba buena parte de su atención a vigilar el estado de salud de su hermano, desde que era muy pequeño se preocupaba por protegerlo.

El joven George, cursó estudios desde casa, por una falla en su sistema inmunológico era muy débil, prácticamente cualquier bacteria representaba un riesgo, así que, conservando su ambiente controlado, no tenía ningún tipo de problema.

Alejandro, por otra parte, sí vivió una vida académica normal, la preparatoria y la universidad fueron etapas cargadas de aprendizaje para él, pero la mayoría del tiempo la pasaba con su querido hermano menor. Hacían prácticamente todo juntos, Alejandro siempre prefería pasar un fin de semana en casa con su hermano que de fiesta.

Esta relación se mantuvo así siempre, no había nada que pudiera separar a los hermanos Lawson, Alejandro siempre salía con chicas hermosas. Pero eran relaciones pasajeras, ninguna tuvo más importancia que George, y eso no era problema para él.

Cuando Alejandro cumplió los 30 años, su padre, Michael, le hizo el regalo que tanto esperaba, le cedió el control de una de sus empresas más grandes, Lawson Genetic Research, un enorme laboratorio dedicado a la investigación genética, con miras a desarrollar curas a nuevas enfermedades.

Esta empresa, cuyo nombre anterior era Genetic Research Solutions, fue absorbida por el conglomerado de Michael precisamente para investigar acerca de la enfermedad de George, y eran precisamente, los encargados de proveer el tratamiento.

Que Michael le cediera una responsabilidad tan grande a Alejandro significaba mucho para él, más que la responsabilidad de mantener la empresa, le estaba dando la responsabilidad de la vida de George. La mejor manera de agradecerlo era impulsar la empresa al futuro, qué nuevas tecnologías fueran desarrolladas para ayudar a George y a la humanidad.

Michael le dijo a Alejandro que cuando George cumpliera los 30 años, también le daría la posibilidad de dirigir y administrar uno de sus negocios. Sus dos hijos serían los más indicados para llevar sus empresas cuando llegara el momento de que él y su madre se retiraran.

Esto emocionó enormemente a Alejandro, tener a su hermano como socio, como compañero de

lucha, como lo había sido toda la vida. Pero ahora, con la capacidad de construir un imperio, era exactamente lo que había soñado.

Esa noche celebraron juntos en el Ópalo con una espectacular cena, cuando la comida fue servida y la champaña espumaba, el momento del brindis había llegado, y Alejandro, no quería que nadie más que su hermano George dijera las palabras para celebrar.

George, se levantó de la mesa y tomó la copa, y justo antes de comenzar a hablar, se quedó en silencio. Varios minutos pasaron, y George no hablaba, todos lo observaban con detenimiento, pero su mirada parecía perdida.

— ¿Qué pasa hermano? — Preguntó Alejandro.

George no contestó, parecía dormido, pero tenía ambos ojos bien abiertos.

— Hijo, ¿Qué sucede? — Preguntó Romina preocupada.

— Yo... Lo olvidé. — Dijo George, aparentemente volviendo en sí.

— ¿Lo olvidaste? ¿Cómo que lo olvidaste? — Preguntó Alejandro.

— Sí, olvidé lo que iba a decir... Perdónenme. — Dijo George.

— No te preocupes hermano... Vamos a comer. — Dijo Alejandro mientras cruzaba miradas con sus padres.

Que George olvidara algo era sumamente extraño, su cerebro era una esponja enorme que nunca dejaba de sorprender con su capacidad, recordaba fechas y hechos históricos como si hubiese estado presente, y la facilidad de memorizar complejas piezas musicales dejaba muy en claro que tenía una memoria tremenda.

Por estas razones, que olvidara algo tan sencillo como las palabras que querría decirle a su hermano, resultaron muy extrañas para toda la familia, pero sin embargo continuaron con la cena. George, lucía, disperso, comió solo un poco y volvió a su habitación.

Después de la cena Alejandro se fue a hablar con George, quería compartir todas las nuevas ideas que tenía para la empresa, y como siempre, saber la opinión de su hermano.

Alejandro tocó la puerta de la habitación de George, y este, se tardó unos segundos en contestar, esto era muy extraño pues siempre lo hacía de inmediato. Alejandro volvió a insistir y en esta oportunidad sí contestó de inmediato, dándole permiso para entrar.

Cuando Alejandro abrió la puerta se encontró con George, acostado en la cama visiblemente triste, esto era algo inusual pues a pesar de ser muy tímido, con sus familiares solía ser bastante carismático.

— George, ¿Qué sucede? — Preguntó Alejandro.

George no contestó... Se quedó en silencio mirando al techo de su habitación, pero Alejandro insistió hasta que logró que hablara.

— No es primera vez que me sucede, hermano.

— ¿Qué cosa George? — Preguntó Alejandro.

— He estado olvidando cosas. Siento como se apaga mi cerebro, se desconecta por unos segundos

y luego vuelve. — Dijo George.

— Pero, ¿estás tomando algún medicamento diferente? ¿Has descansado bien? — Dijo Alejandro.

— Sí, todo está igual, pero desde hace un par de meses esto me ha sucedido al menos en cinco ocasiones. — Dijo George.

— Tenemos que hacerte más exámenes entonces hermano. — Dijo Alejandro.

— Tranquilo, no quiero alertar a nadie, he consultado algunas fuentes y todas dicen que puede ser agotamiento o estrés. De hecho, me tomaré unas vacaciones de todo para concentrarme solo en la música y en descansar. — Explicó George.

Alejandro, no se quedó del todo conforme con la respuesta de George, así que luego de que conversaran, se dedicó a consultar en el navegador porque ocurrían esta clase de lagunas mentales, y efectivamente, las causas podían ser desde falta de sueño, hasta algún tipo de problema psicológico, nada muy grave.

Esa noche, se fueron a descansar, al día siguiente tendría lugar la reunión con la junta, para anunciarles que Alejandro tomaría el puesto como nuevo presidente de la compañía.

A las 10:00 am de la mañana siguiente, en las oficinas principales de Lawson Genetic Research, tuvo lugar la reunión, y Michael, presentó a Alejandro como el nuevo dueño del 51% de las acciones de la compañía, y quien tendría de ahora en adelante la máxima autoridad en la empresa.

Todos los miembros de la junta estuvieron de acuerdo con el nombramiento, y es que, si había alguien preparado para asumir el control, era él, un hombre preparado y responsable, con cualidades casi tan afinadas como las de su padre, y que seguro con el tiempo, llegaría incluso a superarle.

Alejandro celebraba su logro, era por lo que más había trabajado, poder demostrarles a todas sus capacidades, y las ganas que tenía de salir adelante eran la energía que lo motivaba diariamente.

Pero en su cabeza, aún daba vueltas el malestar que había estado experimentando George, un hecho único podía pasar por debajo de la mesa, pero si sus molestias habían sido recurrentes, quizá era hora de verse con un doctor, Alejandro pensaba en que debía tratar de convencerlo a toda costa.

Ese día transcurrió con normalidad, Alejandro pasó buena parte de la tarde presentándose con los diferentes miembros de la compañía, y aprovechando de organizar su nueva oficina, bastante espectacular, a decir verdad, digna de un verdadero presidente ejecutivo.

Al llegar a casa, lo primero que Alejandro hizo como casi todos los días, era ir a conversar con su hermano George.

A raíz de su enfermedad, cuando alguien venía de la calle a visitarle, debía seguir una estricta rutina de desinfección, lo primero, si era posible cambiarse la ropa por una esterilizada, lo segundo, rociarse con una solución alcoholada para acabar con bacterias, y, por último, atravesar un haz de luz ultravioleta que acaba con todos los microorganismos que puedan habitar en el visitante.

Cuando este proceso es realizado, no representa ningún riesgo para George, siempre y cuando su entorno sea controlado, y los pocos gérmenes que estén presentes sean inofensivos, su vida puede ser bastante normal, y la familia aprendió a adaptarse a esto sin ningún problema

Alejandro entró directo a la habitación de George y este estaba tocando el piano, como habían hablado, solo quería dedicarse a descansar y a hacer su música.

George se levantó para darle un enorme abrazo a su hermano, y este, comenzó a contarle todo lo que había hecho durante el día, como había sido presentado por su padre a la junta, y con emoción, imaginaba que pronto sería su turno, estarían juntos trabajando.

Esta idea causaba muchísima ilusión en ambos, desde pequeños habían compartido prácticamente todo, exceptuando esas actividades que George por su enfermedad no podía realizar, pero a pesar de todo, nunca hubo egoísmo entre ambos hermanos, Alejandro solo tomaba los deportes como un pasatiempo, lo que podía hacer en conjunto con George era lo que verdaderamente importaba.

Cuando terminaron de conversar, George entusiasmado, le comentó a Alejandro que había estado trabajando en una nueva pieza, y que él sería el primero en escuchar, así podría recibir el visto bueno, y es que, a pesar de ser un músico excelente, nunca se había preocupado en grabar nada, y usaría este periodo de descanso para hacerlo por primera vez.

George comenzó a tocar el piano de manera magistral, una hermosa melodía que iba tomando fuerza, cambiando de tempo, y que se escuchaba maravillosamente arreglada, expresaba el enorme talento musical que George tenía, y que lograba manifestarlo de manera excepcional cuando se relajaba y dedicaba su tiempo a componer.

Mientras tocaba, iba explicando a Alejandro cada uno de los arreglos y las partes que tenía pensada para el resto de los instrumentos que él dominaba, violines, metales, y percusión complementarían la grabación cuando se realizara.

— Es hermosísima. — Dijo Alejandro.

— Gracias, estaba dudoso de mostrarla, pero me alegro que te guste. — Dijo George.

Luego del vibrante clímax de la canción, cerró bajando el tempo, poco a poco iba disminuyendo hasta que cada nota por si misma se sentía como una lágrima, Alejandro no sabía de donde George había obtenido la habilidad de transmitir esos sentimientos solo con música.

Cuando la compleja pieza terminó, Alejandro se puso de pie para aplaudir a su hermano, la palabra admiración no era suficiente para describir lo que sentía por él y por su talento, era un hecho que debían grabar esa pieza, el mundo debía conocerla

Alejandro se ofreció a costear lo necesario para la grabación, instalar un equipo en casa era la mejor idea, y conseguir a un ingeniero de sonido calificado para trabajar con George.

En medio de la lluvia de ideas, y entusiasmados por el nuevo proyecto de George, éste, se levantó para tomar el violín y mostrarle a Alejandro otra buena melodía que tenía en la cabeza, pero cuando se puso de pie, nuevamente se quedó congelado, esta vez no había olvidado nada, era peor, no se podía mover.

— ¿Qué sucede hermano? — Preguntó Alejandro

— No... No puedo moverme... Mis piernas no responden. — Dijo George.

— ¿Qué? — Preguntó incrédulo Alejandro

— ¡No puedo mover mis piernas maldita sea! — Dijo George.

Alejandro entró en pánico y no supo qué hacer, pero en ese momento, George se desvaneció y

cayó al suelo, desmayado.

Alejandro salió corriendo de la habitación para pedir ayuda, uno de los miembros del personal de la casa corrió por Michael, debían trasladar a George inmediatamente a un hospital, incluso, en contra de su voluntad.

La gravedad del asunto le estaba dando la razón a Alejandro, esto no era normal, debían visitar a un médico y hacerle una revisión completa, cualquier cosa podía estarle pasando al joven George.

Mientras intentaban que George volviera en sí, los paramédicos del 911 ya estaban por llegar al lugar, Alejandro lo acompañaba, sosteniendo su cabeza y vigilando la respiración, atento a cualquier cosa.

2

Preocupación

A pesar de que el 911 sólo tardó 6 minutos en llegar a la mansión, la espera para Alejandro se hizo eterna, tener a su hermano frente a él, que colapsó sin razón aparente era desesperante.

Toda la familia veía con preocupación cómo los paramédicos atendían a George, revisaban su pulso, su presión sanguínea, todo parecía bien, pero por causas desconocidas había perdido el conocimiento, y lo más extraño, pocos minutos antes había estado perfectamente bien.

Alejandro lo acompañó en la ambulancia, no se quería separar de él, el resto de la familia, iba justo detrás, todos, extremadamente preocupados por George. A pesar de que llevarlo sin ningún tipo de preparación previa a un hospital era peligroso, la situación lo ameritaba.

Después del recorrido a toda velocidad llegaron al Northwest Hospital and Medical Center, la mejor institución médica de la ciudad de Seattle y donde expertos de talla mundial solían realizar trabajos e investigaciones. La familia solo pondría a George en manos de los mejores doctores.

Menos de 20 minutos transcurrieron desde que George colapsó hasta que pisaron el suelo del hospital, y justo al entrar, en la camilla, este despertó, un poco desubicado pero sano, y a pesar de estar consciente, lo último que recordaba era haberle mostrado la canción a su hermano Alejandro.

Inmediatamente entraron los médicos tomaron la camilla donde los paramédicos trasladaban a George. Sería llevado a emergencias para realizarles análisis que determinarían la causa de su repentina pérdida del conocimiento, y si era posible, de por qué había estado sufriendo lagunas mentales.

A pesar que, en un primer momento, Alejandro no quiso hacer caso a las instrucciones de los médicos que le pedían que se alejara, luego de recobrar la calma, comprendió que aparentemente, todo estaba bien y debía permanecer fuera del área de emergencias.

La familia estaba reunida, muy ansiosa en la sala de espera, nadie salía a dar respuesta alguna, estaban al borde de la locura. Romina explicaba a una enfermera que su hijo había sido llevado a emergencias pero que requería de atención especial a causa de la enfermedad que padecía, el síndrome de Wiskott-Aldrich.

Esta enfermedad principalmente se caracteriza porque interrumpe el funcionamiento del sistema inmunológico, haciendo a la persona susceptible a muchas infecciones, especialmente respiratorias y auditivas. Pero también con frecuencia dificultaba la coagulación de la sangre, lo que se traduce en hemorragias espontáneas, es por esto que George, las pocas veces que salía de casa, siempre llevaba consigo una caja de toallas de papel.

George, en sus primeros años de vida había recibido un trasplante de médula ósea que habían extraído de su hermano Alejandro, una razón más que los unía. Esta intervención, arrojaba pronósticos muy positivos para las personas que padecían de esta enfermedad, aumentando en

varias décadas su esperanza de vida y logrando que los efectos mermaran en cierta medida.

Luego que se le advirtió de la condición, la enfermera salió en dirección a la sala de emergencias donde aún estaba George, tenía que informar al doctor encargado para evitar diagnósticos errados en caso de que el resultado de la hematología fuera alarmante. Cualquier descontrol en los valores sería a causa del síndrome.

Cuando el tiempo de espera se acercaba a una hora, la familia Lawson estaba muy angustiada, pero justo en ese momento el doctor de guardia en el centro de salud entró al área de espera.

—Doctor, ¿Cómo está mi hermano? — Preguntó desesperado Alejandro.

— Tranquilo, está fuera de peligro, consciente y con signos vitales completamente normales. — Dijo el Dr. Rogers.

—Entonces ¿Por qué sufrió ese desmayo? — preguntó Alejandro.

—La hematología indica que sus valores de glucosa en sangre están un poco bajos, quizá por su condición sea un poco más sensible a estos cambios y se manifestó de esa manera. Él, ¿había estado comiendo bien? — Preguntó el Dr.

— Anoche ocurrió un incidente y no tocó su cena, y hoy fue muy poco lo que comió, quizá haya sido por eso... — Agregó Romina.

— ¿Qué clase de incidente? — Preguntó el Dr.

— George iba a decir unas palabras en la mesa, hacíamos un brindis, pero quedó en blanco, lo olvidó y no pudo continuar. — Explicó Romina.

— ¿Es primera vez que sucede? — Preguntó nuevamente el Dr.

— No. — Dijo Alejandro. — George me contó esa misma noche que le había sucedido ya un par de veces.

—Entonces debemos dejarlo en observación. — Dijo el Dr. Rogers.

La familia estuvo de acuerdo, estudios más profundos quizá revelarían alguna causa que explicara los extraños episodios que había estado sufriendo George.

Un solo familiar podía quedarse a pasar la noche con George, así que Michael y Romina se retiraron. Alejandro no quería dejar solo a su hermano, y el muy completo hospital contaba con amplias habitaciones para que, tanto el paciente como su acompañante, descansaran de la mejor manera posible.

George aún pasaría un par de horas de observación en la sala de emergencias, mientras tanto, Alejandro no hacía nada más que pensar en su hermano, en lo difícil que había sido su niñez considerando todos los problemas de salud que padecía, pero que habían logrado sortear hasta ese momento.

Alejandro estaba exhausto, y cayó rendido sentado en una de las sillas de la sala de espera con un aburrido partido de fútbol americano que reproducían en el televisor de la sala. Casi dos horas duró allí, no se despertó porque esa noche el hospital estaba excepcionalmente solitario, él era el único ocupante de la sala de espera.

Cuando la segunda hora estaba por cumplirse, una enfermera entró al lugar preguntando por la

familia del Sr. Lawson, inmediatamente Alejandro despertó, exaltado y con un fuerte dolor de cuello por la incómoda posición en la que había caído rendido.

— ¿Está todo bien con mi hermano? — Preguntó Alejandro.

— Sí, todo está bien, ya está en su habitación. Si quiere acompañeme. — Explicó la enfermera.

Alejandro la siguió. Por la desesperación del momento, no había notado lo enormes que eran las instalaciones del hospital, el ascensor marcaba 15 pisos, entre quirófanos, laboratorios y habitaciones, perderse resultaba muy fácil.

El número de la habitación de George era la 328, y a penas la enfermera le abrió la puerta, Alejandro se abalanzó a darle un fuerte abrazo a su tan querido hermano.

George lucía perfectamente bien, hablaba normal, respiraba normal, y podía moverse con normalidad también, incluso, cuando la enfermera se fue de la habitación este, se sentó en el borde de la cama para conversar con Alejandro.

El monitor de sus signos vitales indicaba que todo estaba perfecto, y el diagnóstico del Dr. Rogers parecía acertado, pues George le contó a Alejandro que, desde el incidente en la cena, lo único que había comido era un pedazo de jamón que tomó del refrigerador, la ansiedad y las horas que pasó en su habitación trabajando en su música le habían hecho pasar por alto la hora de comer.

— Tienes que mantenerte bien nutrido hermano, recuerda que tus defensas dependen mucho de eso. — Dijo Alejandro.

— Lo sé, fue un descuido de mi parte. Lamento que se preocuparan, pero me siento muy bien, espero me dejen salir pronto de este lugar. — Dijo George.

— No te precipites George, esperemos el diagnóstico definitivo. — Dijo Alejandro.

En ese momento, como si los estuviese escuchando el Dr. Rogers entró a la habitación, y lo primero que hizo fue llamar la atención de George por estar sentado, cuando las instrucciones habían sido que permaneciera en cama.

George había pasado tanto tiempo de su vida en una cama que lo detestaba, solo se acostaba unas pocas horas al día para dormir, aprovechaba al máximo su tiempo, lo valoraba muchísimo, y rara vez se le veía holgazaneando.

— Sr. Lawson, todo está aparentemente bien. Pero para prevenir, necesito que pase la noche aquí. Mañana se le van a practicar una serie de exámenes más especializados para descartar la causa de su desmayo y de sus episodios anteriores. — Dijo el Dr. Rogers.

— ¿Cuáles episodios? — Preguntó George ingenuamente.

— Las lagunas mentales que según su familia ha estado experimentando, cuando ingresó a sala de emergencias y durante la entrevista previa su madre nos lo hizo saber. — Dijo el Dr. Rogers.

Luego de que el Dr. Rogers se despidió de los hermanos y salió de la habitación, George, reclamó a Alejandro por haberle contado a la familia el secreto que él le había dicho, pero había sido por su salud. Jamás haría algo para perjudicarlo, todo lo contrario, su interés era que, si existía alguna causa médica, fuera diagnosticada lo más rápido posible.

George, en medio de su temor a seguir perdiendo tiempo de su vida recluido en un hospital, inconscientemente no quería admitir que los episodios que había estado sufriendo se trataran de

algo grave, y en su mente pensaba que, huyendo de los exámenes, la realidad sería distinta.

Luego de conversar acerca de lo que podía ser, y de llenarse de energías positivas y optimismo, los hermanos en medio de la madrugada decidieron descansar, Alejandro se sacó los zapatos y se acostó en el cómodo sofá de la fría habitación, se arropó con una manta, e inmediatamente el sueño tomó control de su cuerpo.

La noche pasó mucho más rápido de lo que esperaban, escasas 4 horas lograron dormir y es que, a primera hora del día, una de las enfermeras entró a la habitación con el desayuno, una dieta específicamente diseñada para personas con hipoglucemia se le estaba comenzando a dar a George, por los bajos valores en sangre que reflejó.

El estómago de Alejandro rugió al ver las deliciosas tostadas y los huevos revueltos con tocino que le habían llevado a su hermano, la hora de visitas comenzaba a las 8:30 am así que Alejandro tenía tiempo de ir a buscar algo de desayunar para él.

Se puso sus elegantes zapatos Oxford de cuero que hacían perfecto juego con el traje que aún tenía desde la noche anterior, se lavó el rostro y lavó sus dientes, ajustó su camisa y se fue en dirección al área de mini tiendas del hospital.

Recorriendo los pasillos logró encontrar una cartelera informativa donde se indicaban las instrucciones exactas de cómo llegar al área de comida en el segundo piso del edificio, destinado por completo a las tiendas.

Naturalmente, por lo temprano que era, muchas de las tiendas estaban cerradas, pero recorriendo todo el lugar, Alejandro pudo encontrar un pequeño restaurante de comida tradicional mexicana que despedía un olor exquisito.

Alejandro llevaba una dieta bastante básica, siempre cuidaba lo que comía para mantener su figura atractiva y tonificada, pero el aroma que emanaba de la cocina de ese pequeño restaurante, le hizo olvidar por completo su régimen alimenticio.

Cuando se acercó al encargado, este le explicó que el mejor desayuno que una persona podía tener eran los huevos divorciados y un tazón de chilaquiles. El amable individuo explicó a Alejandro que los huevos divorciados eran un par de huevos fritos, uno bañado con salsa roja y una verde, separados por un puñado de frijoles negros, y los chilaquiles, son trozos de tortilla de maíz cubiertos de tomate y pechuga de pollo desmenuzada.

Definitivamente no era lo que solía comer, pero lucía tentador, además, no ingería ningún bocado de alimento desde el almuerzo del día anterior, por lo que esas casi 24 horas sin comer se estaban manifestando en su estómago.

Como era el primer cliente del día, Roberto, el encargado, aprovechó de explicar un poco como se comía de manera adecuada esta variedad del desayuno tradicional mexicano.

Alejandro y Roberto entablaron una muy fluida conversación, el mexicano le contó un poco de su historia, cómo había llegado a ese país trabajando y sin prácticamente nada, y hoy en día era dueño de su negocio con el que le iba bastante bien.

Luego de la amena conversación y el succulento desayuno, Alejandro volvió a la habitación.

Ya los padres Lawson habían llegado al hospital, los cuatro estaban acompañando a Alejandro, mientras descansaba del desayuno, mientras esperaban al Dr. Roger que les explicaría la siguiente

tanda de exámenes que se le debían practicar al joven George.

Como era de esperarse, estaban tremendamente preocupados por la salud de George, vivir con su condición era una verdadera ruleta, y George había tenido una evolución de su enfermedad excepcional, su esperanza de vida era prácticamente la de una persona saludable, por lo que cada nuevo diagnóstico era angustioso para todos.

Michael y Alejandro debían ir a trabajar, lamentablemente no podían ausentarse por el cambio de junta directiva que estaba teniendo lugar, así que se retiraron a sus labores en la empresa y al final de la tarde cuando dieran de alta a George esperaban poder recogerlo y finalmente volver a casa.

Michael se le adelantaría a Alejandro pues este debía hacer una parada en casa para darse un buen baño y cambiarse la ropa, era su primer día como presidente y debía presentarse lo mejor posible.

La escala de Alejandro en su casa duró poco más de hora y media, y renovado, partió a toda velocidad a las oficinas de LGR, la compañía que a partir de ese día iba a presidir.

En el elegante edificio que llevaba las iniciales de la compañía en su fachada, todos los empleados lo recibieron con muchísimo cariño, tenían la certeza de que la empresa llegaría lejos bajo su dirección, pues todos sabían lo bien preparado y emprendedor que era el joven Alejandro.

Alejandro fue de la mano de su padre por toda el área administrativa del edificio, presentando orgulloso a su hijo y nuevo presidente ante todos los gerentes y jefes de área, los distintos departamentos también recibieron la visita de Alejandro, quien, a pesar de tener en la mente a George, con mucho carisma atendió a todos los que querían saludarle.

Ya en el piso correspondiente a su oficina, Alejandro los conocía a todos pues eran los miembros más significativos de la junta directiva, con los que el día anterior ya había compartido, lo único que restaba era instalarse en su oficina.

Michael, lleno de orgullo guió a su hijo hasta la que sería su nueva oficina, y cuando abrió la puerta, Alejandro no podía creer lo que veía, su oficina era espectacular, moderna, con una vista impresionante a la ciudad pero que tenía la privacidad necesaria para que el presidente de una compañía pudiese tomar las decisiones que la llevaran al éxito.

Sin más nada que agregar, Michael instaló simbólicamente a Alejandro en su oficina, esto era lo único que faltaba para oficializar el nombramiento, fue un momento muy emotivo para ambos y lo que más querían era volver a casa al final del día para compartirlo con la familia.

Michael, se despidió de Alejandro y se fue, Alejandro, en la puerta, lo observaba por el pasillo alejarse, a partir de ese momento todo el control era suyo, y lo primero que haría sería organizar su lugar de trabajo para comenzar esa misma tarde.

Precisamente para eso, apareció Helen, su nueva asistente, quien estaría las 24 horas del día disponible para ser la fiel colaboradora de Alejandro y atender sus demandas.

3

Agonía

Helen era una mujer hermosa, con el cabello rojizo y un rostro de rasgos muy finos, enmarcado por sus clásicos lentes, quizá con ascendencia europea. Tiene un cuerpo espectacular, curvilínea, voluptuosa, y con unas caderas que provocaban a cualquiera.

El joven CEO evidentemente quedó impactado por lo visualmente agradable de su nueva asistente, Alejandro era un millonario apuesto y con el cuerpo muy atlético, lo tenía todo, y claramente su vida sexual y amorosa era muy movida.

Justo por lo anterior, chicas hermosas se le acercaban a cada rato, pero con intenciones nada sinceras, solo querían estar con Alejandro por interés, conocer un poco como era la vida de un multimillonario empresario. En parte por esto, su mejor amigo era George, era parte de un selecto grupo de personas que sí querían a Alejandro por quien era.

A pesar de haber estado con tantas mujeres sensuales, Helen tenía algo que le llamaba la atención, su forma de hablar o de moverse. El hecho de conocerla, de compartir con ella le despertaba algo de deseo sexual, pero apenas era el primer día de trabajo.

Helen le resultaba misteriosa a Alejandro, la detalló de pies a cabeza, observaba su vestimenta, una ajustada falda y una impecable camisa blanca perfectamente planchada, su cabello recogido con una cola de caballo y unos mechones que sobresalían de cada lado de su cabeza cayendo por su rostro. Lo único que Alejandro no pudo determinar fue su edad.

Evidentemente era mayor que él, pero no demasiado, quizá estaría en la segunda mitad de sus treintas, y en cierta medida esto le resultaba atractivo. Él, ya había probado las mieles de muchas jóvenes veinteañeras, que no podía negar eran divertidas, pero indudablemente una mujer mayor representaría una nueva experiencia.

Alejandro seguía con la inquietud de George en la cabeza, pero cuando todo estuviese bien, seguro que intentaría conocer un poco mejor a Helen.

— Buenos días, Sr. Lawson. — Dijo Helen.

— ¿Buenos días, Srta...? — Preguntó Alejandro.

— Helen... Helen Madison. Soy su asistente, el departamento de RRHH me envió a ayudarle a partir de hoy. — Dijo Helen.

— Excelente, espero que formemos un equipo de trabajo productivo, tengo muchas ideas nuevas para la empresa y tener un apoyo es maravilloso. — Dijo Alejandro.

— Claro que sí, Sr. Lawson.

— Llámame Alejandro, por favor.

—Claro que sí, Alejandro... De hecho, aquí tengo unos papeles que le enviaron de ventas, y, además, ayer antes de salir, el personal de mantenimiento me enseñó a usar las ventanas de su oficina y me pidieron que le mostrara como se usan. — Dijo Helen.

— Excelente, los voy a revisar. Y con respecto a las ventanas, ¿a qué te refieres? — Preguntó Alejandro.

— Las ventanas de su oficina tienen un sistema diseñado para oscurecerse, tanto la pequeña del lado interno del edificio, como el gran ventanal externo. Su padre las colocó para regular la entrada de rayos UV. — Explicó Helen.

Helen pasó a demostrar el funcionamiento del sistema, se acercó al escritorio de Alejandro lo suficiente para que este pudiese percibir su dulce olor frutal. A la izquierda del imponente escritorio un mando digital integrado controlaba las funciones.

Helen fue mostrando los niveles de regulación, desde el 50% que permitían que la mitad de la luz entrara a la habitación, hasta el 100%. Aquí la habitación quedaba absolutamente aislada por las persianas de última tecnología y la iluminación era completamente artificial, nadie podría ver al interior de la oficina.

— La cobertura total es muy útil en caso que quiera más privacidad, o concentrarse para algo en específico, aquí nadie puede ver absolutamente nada de lo que hace. — Dijo Helen en un tono que Alejandro no supo interpretar.

—Excelente, Helen. Momentáneamente las conservaré en el 20%. Hoy es un día excepcionalmente soleado y lo quiero aprovechar. — Dijo Alejandro.

— Perfecto, jefe entonces me retiro, si necesita algo el número de mi línea es el 121. — Dijo Helen.

— Está bien, ¿Dónde puedo encontrarte? — Preguntó Alejandro.

— Justo afuera de su oficina, RRHH me trasladó a su recepción. Así que estoy atenta a todo. Que tenga una mañana productiva.

Alejandro, feliz de la nueva oficina que ocupaba y la hermosa asistente a su cargo, leyó los papeles que le habían entregado, no era más que un reporte para ponerlo al día de la situación financiera de la compañía, y después de hacerlos a un lado, intentó comunicarse con su madre para tener noticias de George.

Después de varios intentos lo logró, Romina explicó que George estaba siendo atendido por un traumatólogo, que ponía a prueba todas sus habilidades motrices mientras monitoreaba sus signos vitales en busca de algún movimiento que le causara dolor o alterara sus resultados.

El Dr. Rogers tenía la teoría que los desvanecimientos de George podían relacionarse con algún tipo de enfermedad en el oído, que se relacionara con el síndrome que padecía, así que lo más lógico era descartar alguna dificultad motriz.

Si todo salía bien, luego de otros exámenes de sangre y unos Rayos X de rutina, George podría volver a casa con completa normalidad.

Alejandro, mucho más tranquilo, al colgar el teléfono se dedicó a revisar con detenimiento los informes que más temprano le habían dado.

Su padre le había dejado una empresa muy sólida financieramente hablando, las acciones mantenían su valor o lo subían, nunca bajaban, pero en parte, esto sucedía porque la empresa prácticamente había dejado de innovar.

Así que lo primero que hizo Alejandro de la mano de Helen fue conseguir una copia de todo lo que la oficina de proyectos e investigación estaba cocinando para esos días.

Mientras Helen le conseguía el informe, Alejandro revisaba algunas pertenencias que había dejado su padre, y las organizó en una caja que le entregaría luego.

En un exhibidor dentro de la oficina, se podían observar las fotos familiares que Michael conservaba, aparecía una de su boda, varias otras con Romina, el amor de su vida, y otras más de George y Alejandro, definitivamente eso sí lo iba a conservar, le traía hermosos recuerdos que a diario podría ver.

Alejandro estaba muy conforme con la situación, la etapa más difícil para él, el recibimiento, había salido bien, y es que cuando un padre cede el cargo a su hijo, la gente tiende a pensar que la sucesión ha sido solo por el vínculo familiar, pero en este caso, además de eso, Alejandro era tremendamente capaz de ser la cabeza de la compañía.

Justo antes de irse a almorzar, Helen le envió los informes de proyectos que Alejandro había pedido más temprano, y como el desayuno que había comido fue bastante sustancioso, aprovechó esa hora para revisar con atención los papeles.

Poniendo el ojo a todo Alejandro confirmó las sospechas que tenía, la empresa no había desarrollado ninguna investigación importante desde hace más de un año, solo se habían limitado a mantener los proyectos existentes.

Alejandro venía con aires nuevos, con ideas para renovar la compañía así que no podía permitir esta especie de estancamiento, que quizá había tenido lugar porque su padre ya estaba de salida, y emprender algún nuevo proyecto no sería del todo correcto si no podría ver su evolución de principio a fin.

Después de revisar todo y organizar de manera muy básica su plan de acción, Alejandro quedó prácticamente desocupado por su primer día, esperando que la familia le diera el aviso para ir a buscar a George al hospital y volver a casa.

Luego de un par de horas le resultó extraño que no recibiera ninguna llamada por lo que terminó intentando comunicarse el con su madre, después de varios intentos fallidos, comenzó a llamar a su padre Michael, pero tampoco respondía, era muy extraño.

Cerca de las 5:00 pm, Alejandro decidió salir en dirección al hospital, tenía casi 8 horas sin saber de su hermano y la angustia era muy grande, temprano todo iba bien así que no se explicaba porque nadie le respondía.

Luego del corto viaje de menos de una hora, Alejandro llegó al centro médico desesperado buscando a su familia, vio la camioneta de sus padres en el estacionamiento así que confirmó que seguían allí. Lo más rápido que pudo subió a la habitación de George y tocó la puerta, allí, reconoció la voz de su madre que lo autorizó para entrar.

Al entrar a la habitación, Alejandro vio a su madre triste, cabizbaja y con la mirada algo perdida, ni Michael ni George estaban en la habitación.

— ¿Qué sucede mamá? ¿Dónde está George? — Preguntó Alejandro.

— Continúan haciéndole análisis, más temprano, algo sospechoso apareció en los Rayos X. — Dijo Romina.

— ¿Algo sospechoso? ¿A qué te refieres? — Preguntó Alejandro nervioso.

— Una pequeña mancha se ve reflejada y el Dr. Rogers quiere hacer análisis más profundos hijo.
— Dijo Romina.

— ¿Una mancha dónde madre? Explícame por favor. — Dijo Alejandro.

— En el cerebro. — Dijo Romina.

Alejandro quedó en silencio, la noticia era difícil de digerir y a pesar de que aún todo era incierto, cualquier procedimiento médico en la cabeza era muy delicado y riesgoso, sobre todo para alguien con una condición médica tan compleja como la de George.

Ambos se quedaron en la habitación por un buen rato, esperando a Michael y a George volver de la sala de análisis donde se le estaba practicando una resonancia magnética en 3 dimensiones y que empleaba la última tecnología disponible en el mercado, para obtener un diagnóstico más preciso.

Cerca de las 7:00 pm Michael y George volvieron a la habitación en compañía del Dr. Rogers, los resultados de la resonancia magnética confirmaban las sospechas, un tumor se alojaba en el lóbulo frontal.

El lóbulo frontal, era precisamente el responsable de coordinar las funciones cognitivas del cuerpo, como el habla, o la capacidad de realizar algunos movimientos, y al verse perturbado por el crecimiento de este tumor, naturalmente las funciones se verían afectadas.

Todos estaban muy preocupados por el diagnóstico, pero el Dr. Rogers explicó que esa misma noche, realizarían una biopsia con aguja para confirmar la naturaleza del tumor, si era benigno o maligno.

George estaba muy tranquilo, confiaba en que todo saldría bien y el diagnóstico sería positivo, así que intentó transmitir a toda la familia su característico optimismo para que al menos, pudieran descansar esa noche.

La intervención de George comenzó a las 9:00 pm, y naturalmente, ninguno de los miembros de la familia pudo siquiera acostarse, todos estaban esperando ansiosos a que George volviera del quirófano, la operación consistía en hacer una pequeña perforación en el cráneo para que, con la aguja, pudieran extraer un pequeño trozo del tejido del tumor.

Dado que el Dr. Rogers sospechaba de la situación, la biopsia se hizo con grado de emergencia, por lo que los resultados serían procesados esa misma noche para que a la primera hora del día siguiente, ya se pudiese confirmar un diagnóstico.

A la 1:30 am, George salió de su intervención, y sedado, una enfermera lo llevó hasta la habitación donde pasaría la noche en compañía de su madre. Michael y Alejandro se fueron de la habitación, pero no de la clínica, ambos se negaron a abandonar el hospital por lo que pasaron la noche dentro del estacionamiento en la camioneta de Michael.

Cerca de las 8:00 am, todos estaban nuevamente reunidos haciéndole compañía al joven George,

este, solo tenía un leve dolor de cabeza por la perforación que le habían realizado, pero de no ser por eso, se sentía completamente normal, incluso, comentaba con su hermano Alejandro que al volver a casa comenzaría de inmediato a trabajar en su música, pues durante el tiempo libre en el hospital, muy buenas ideas habían surgido.

El Dr. Rogers a primera hora del día entró a la habitación con los resultados de la biopsia, antes de decirlo, le pidió a la enfermera que llevara a George a hacerle una nueva prueba de glucosa en sangre por lo que esta, lo sacó de la habitación.

— Familia Lawson, las noticias que tengo no son nada buenas, por eso he pedido que se lleven al joven George. — Dijo el Dr. Rogers

Inmediatamente, toda la familia entró en estado de alerta, si no podía decirlo frente a George no se querían imaginar que pudiese ser.

— Los resultados de la biopsia nos confirman que el tumor es maligno, se trata de un glioblastoma multiforme alojado en su lóbulo frontal. — Dijo el Dr. Roger

Todos quedaron en silencio, prácticamente congelados por la noticia, Romina se desplomó sobre Michael, y Alejandro prácticamente no tenía expresión en el rostro

— ¿Cuál es el siguiente paso a seguir?

— Esperar, Sr. Alejandro, no quiero ser pesimista pero probablemente solo le queden un par de meses de vida al joven George, esta clase de tumores no vienen solos, por lo general el cerebro es el último órgano donde se manifiesta. Hoy haremos otra serie de exámenes para identificar donde más se aloja. — Explicó el Dr. Roger

— Debe haber algo que podamos hacer, no podemos sólo esperar... — Dijo Alejandro.

— Créame, haremos todo lo posible pero no le quiero dar falsas esperanzas, es muy probable que no tenga cura. — Dijo el Dr. Roger.

Alejandro no quiso aceptar la respuesta y salió de la habitación, era imposible que su hermano, tan bueno, tan joven, que había atravesado tantas dificultades, tuviese los días contados, según el primer diagnóstico, cada minuto para él contaba.

Desafortunadamente, nada de lo que Alejandro hiciera podría cambiar el destino de su hermano, y para el final de la tarde ya estaban confirmadas las sospechas de Dr. Roger, que, hasta ahora, había tenido razón en todo.

El cáncer de George no era solo en el cerebro, el páncreas, la médula ósea, y una pequeña parte del pulmón derecho estaban afectados, la vida de George terminaría mucho más rápido de lo que sospechaban.

Luego de confirmarlo, no hubo más qué hacer, la familia abandonó el hospital para darle a George todo el amor en sus últimos meses de vida, en casa, estaría tranquilo, entre su música y sus seres queridos hasta que los efectos de la enfermedad se fueran manifestando con más frecuencia.

Alejandro en su tiempo libre no se separaba ni un minuto de su hermano, incluso algunos viernes no asistía al trabajo para pasar el día enteramente con George.

Alejandro veía poco a poco el deterioro de George, cada vez los ataques eran más frecuentes, hablar comenzó a costarle mucho más en cuestión de semanas, comer se le hacía difícil por la

dificultad para diferir, poco a poco fue perdiendo peso, los dolores en el cuerpo aparecieron prácticamente de un día para el otro, y la medicación ya dejaba de ser para combatir la enfermedad, ahora, solo era para combatir el dolor.

George seguía teniendo esperanza en sus ojos, no quería morir, se rehusaba incluso a hablar de eso, seguía entusiasmado con grabar su proyecto musical y con trabajar de la mano de su hermano, pero la muerte tenía otros planes para él, luego de tres meses y 18 días de agonía, la vida de George se esfumó.

4

Comprensión

Alejandro no logró asimilar la muerte de su hermano, después de un mes, no quería comer bien, iba al trabajo solamente un par de horas. Su imagen personal se vio deteriorada, perdió su definición muscular, no hablaba con nadie si no era estrictamente necesario y pasaba la mayor parte de su tiempo solo.

Incluso cuestionaba su fe, no podía entender porque Dios se había llevado tan pronto a su querido hermano, luego de tantas batallas ganadas, no podía comprender porque habían enviado un reto tan difícil que no pudiera ser superado.

Era tanto el dolor de Alejandro que no fue capaz de acompañar a sus padres en su duelo- Romina estaba destrozada, perder un hijo no era nada fácil, pero ella afrontó las cosas de una manera completamente diferente, comprendía que El Creador tomaba las decisiones que consideraba más prudentes y no se atrevía a cuestionarlo.

Michael, no hacía más que buscar la manera de distraerse, leyendo, manejando, haciendo cualquier cosa, en las primeras semanas su ansiedad fue tanta que retomó el tabaco después de haber pasado más de 35 años sin ponerle un dedo a un solo habano.

A nivel laboral, las cosas iban igual de desastrosas. Todos los proyectos que Alejandro tenía para la compañía habían pasado al olvido, después de todo, ¿de qué servía trabajar en nuevas investigaciones si ya su hermano no estaba? Si no podrían curarlo, no tenía sentido para él.

Precisamente, algo similar fue lo que le respondió a Helen una mañana en la que fue a mostrarle el borrador de una nueva idea que le habían enviado de la oficina de proyectos, y al Helen escuchar su respuesta, no pudo evitar contestarle.

— Sr. Alejandro, entiendo su pérdida, sé que es algo difícil de asimilar, pero, ¿no le parece correcto ayudar a que otras personas no pasen por lo mismo? — Le dijo Helen con un tono algo molesto.

Alejandro no respondió, y es que no podía decir nada, Helen tenía razón, pero había sido la única persona capaz de decírselo, no había hablado con prácticamente nadie que no fuese ella o su familia, y estos últimos, estaban igual de sumergidos en el luto.

Alejandro tomó el borrador y le pidió a Helen que se retirara, pues iba a analizar la propuesta. Era la primera vez que verdaderamente se dedicaba a su trabajo en un buen tiempo.

Poco a poco fue revisando el proyecto y haciendo anotaciones acerca de los pros y contras que podía observar al menos en la etapa inicial. Luego de dos horas de revisión, salió de la oficina y lo puso sobre el escritorio de Helen, esta, sorprendida por la velocidad con la que había terminado el trabajo, le agradeció y le dio nuevamente palabras de aliento.

— Todo va a estar mejor, Sr. Alejandro...

— Gracias, Helen. Gracias por preocuparte.

— No hay problema, Sr. Alejandro. — Contestó ella.

Alejandro, se fue en dirección a su oficina nuevamente, pero justo en la entrada se detuvo, por un par de segundos se quedó inmóvil, pensando, hasta que se dio la vuelta y se fue nuevamente hasta el escritorio de Helen.

— ¿Te importaría acompañarme a almorzar?

— ¿Está seguro, Sr. Alejandro? — Preguntó ella.

— Sí. — Respondió él.

— Está bien, no hay ningún problema jefe. Vamos. — Dijo la hermosa mujer.

— Perfecto, a las 12:30 del mediodía podemos salir. — Cerró Alejandro.

Por alguna razón, interactuar con Helen le había hecho apaciguar su tristeza, claramente seguía presente, pero quizá por tratarse de alguien ajeno al círculo familiar, que estaba sumido por completo en el luto, Alejandro intentó ser cortés y agradecer el gesto con la invitación a almorzar.

El tiempo que transcurrió hasta la hora que Alejandro había especificado, lo invirtió en organizar todo lo que debía hacer, y todo el papeleo que tenía que revisar para retomar sus funciones, o al menos intentarlo.

Alejandro salió de su oficina a la hora especificada y Helen estaba lista esperándolo en su puesto de trabajo, él, le pidió que lo siguiera hasta el estacionamiento donde irían en su coche a un restaurante italiano a unas cuantas cuerdas del edificio de la compañía.

En el coche de Alejandro ambos se fueron conversando, poco a poco, y luego de unos 30 minutos llegaron a Lombardelli, uno de los restaurantes de comida italiana más exclusivos de la ciudad de Seattle.

El elegante restaurante estaba permanentemente abarrotado, era muy popular por la calidad de su comida, incluso, tenía dos estrellas Michelin, pero como Alejandro era un muy conocido empresario en el centro financiero de la ciudad, no era necesario que hiciera reservación, siempre había una mesa disponible para él y su acompañante, en este caso, Helen.

La recepcionista del restaurante los guió hasta un área específica donde estaba la mesa que Alejandro solía ocupar, tenía una bonita vista del restaurante. Pero también por su ubicación, era mucho más privada que las otras, Alejandro disfrutaba de comer con calma, y por eso le gustaba esa mesa.

Mientras caminaban al lugar, Alejandro, siendo todo un caballero, le dio paso a Helen y fue en ese momento en el que se fijó lo hermosa que lucía ese día, la ceñida falda de su uniforme se veía un poco más corta que en ocasiones anteriores, dejando ver algo más de piel de sus espectaculares piernas. Además, un botón más bajo de su blusa estaba suelto, dándole algo más de libertad a sus preciosos senos, Alejandro no pudo evitar dirigir su mirada a su busto.

Ambos se sentaron a la mesa, Alejandro preguntó a Helen si deseaba algo de tomar, y esta, le respondió que lo dejaba a su criterio. No quería obligarlo a hacer nada para lo que no tuviese ánimo. Alejandro, pidió una botella de chardonay espumante, cuando el mozo se retiró, explicó a Helen que esa había sido su elección pues se conjugaría bien con los sabores de la pasta.

Una vez instalados en la mesa, rápidamente la conversación comenzó a fluir, era la primera vez en un buen tiempo que Alejandro lograba entusiasmarse por algo, y mucho más tiempo había transcurrido desde que se había interesado en conocer a una persona, pero Helen llamaba mucho su atención.

— ¿Cómo se siente, Sr. Alejandro? — Preguntó Helen.

Alejandro no se esperaba esa pregunta, desde de la muerte de George, su círculo se había cerrado mucho más limitándose prácticamente solo a su familia, quienes también estaban destruidos y no habían tenido la oportunidad de preguntarle eso a él.

—No sé cómo me siento... ¿Por qué preguntas? — Contestó Alejandro.

— Porque me preocupa un poco, Sr. Alejandro, además de ser su asistente, también soy psicóloga, y lamento decirle que tiene todos los síntomas de un profundo cuadro depresivo. — Explicó Helen.

—No... No sabía que eras psicóloga, supongo que nadie considero importante mencionármelo...

— Dijo Alejandro en tono sarcástico.

— No se preocupe, solo la gente de RRHH lo sabe, no se lo he mencionado a nadie más. — Comentó Helen.

Justo en este momento, llegó el mozo a tomar el pedido, Alejandro preguntó a Helen que deseaba almorzar, pero esta, dejó la selección al gusto del caballero que pidió unos canelones rellenos y bañados con salsa blanca, un almuerzo muy tradicional para los italianos, un plato que no tenía fallos.

Mientras lo esperaban continuó la conversación, se conocían un poco más y Helen poco a poco intentaba descifrar como se sentía Alejandro, le interesaba saber, pero también sentía mucha química con el joven Alejandro.

Alejandro en su interior seguía tremendamente afligido, pero conversando con Helen encontraba una manera de distraerse, de tener una persona para abrir sus sentimientos, y toda la charla continuó durante la comida, y a pesar de ser su primer encuentro, había mucha química entre los dos.

Ya cerca de las 2:00 pm, y habiendo tomado algo más de tiempo de la hora de la comida, Alejandro y Helen se regresan al edificio de LGR. Alejandro tenía muchísimo tiempo sin disfrutar de una compañía tan agradable como la de Helen.

Al llegar a la empresa, Alejandro es recibido por una de secretaria de un miembro de la junta directiva, que le dice que están esperándolo en la sala de conferencias para una reunión de emergencia, este, le pregunta a Helen si tenía conocimiento de dicha reunión, pero ella dice que no se le había notificado nada.

Alejandro se despide de Helen que retoma su puesto de trabajo y este, se dirige a la extremadamente lujosa sala de juntas de la compañía, donde 3 de los miembros de la junta directiva lo estaban esperando.

—Alejandro, toma asiento por favor. — Dice Larry, gerente regional de LGR.

—Claro, ¿Qué sucede? — Pregunta Alejandro.

— ¿Parece que has tenido un largo almuerzo eh? — Dijo con sarcasmo Steve, otro miembro de la junta.

— Si... Me tomé un poco de tiempo extra, ¿tiene algún problema con eso? — Dijo Alejandro en un tono retador.

En este momento intervino nuevamente Steve, la tensión crecía y la idea era más bien, llevar las negociaciones con el mayor profesionalismo posible.

— Alejandro, los miembros de la junta estamos preocupados por tu ausencia en tus labores, y no nos referimos a tu ausencia física, es que la oficina de proyectos está colapsada, los balances de finanzas no han sido revisados, y muchos otros elementos corporativos se han visto afectados. — Dijo Larry.

— Lo lamento, pero he pasado por días difíciles, al igual que toda mi familia, por eso he estado ausente. — Explicó Alejandro.

— La compañía no puede esperar que superes el luto Alejandro, por eso hemos estado discutiendo acciones. — Dijo Larry.

— ¿En serio luego de todo lo que mi padre hizo por ustedes van a tomar esa actitud? — Dijo Alejandro.

— El dinero no tiene familia Alejandro... Lamentablemente no podemos seguir esperando por ti, si continuas — Dijo Steve.

— Te daremos 72 horas para que retomes el control o serás relevado de tu cargo Alejandro. Habiendo dicho esto, damos por terminada esta reunión. — Dijo Larry.

Alejandro se quedó solo, inmóvil en la silla de la sala de juntas, mientras veía a los viejos desgraciados retirarse, con la clara idea en la cabeza de arrebatarse el control de su propia empresa.

Esta situación, caló horriblemente en el cerebro de Alejandro, la muerte de su hermano, la delicada situación familiar, y ahora las intenciones de sacarlo de su empresa, lo estaban sumiendo en un cuadro depresivo todavía más profundo del que ya se encontraba.

Alejandro se fue disparado a su oficina, Helen intentó hablarle, pero este no hizo caso, la reunión lo había dejado destrozado, desanimado, y con mucha ira.

Helen quedó algo curiosa por la reacción tan extraña de Alejandro, así que dejaría pasar un par de horas para tratar de acercarse y lograr entender qué sucedió en esa reunión.

Cerca de las 5:00 pm, Alejandro no había salido de su oficina desde que la reunión había terminado, y ya casi encima de la hora de la salida, Helen tocó la puerta de la oficina de Alejandro, este, no respondió al primer intento, pero al segundo, autorizó a Helen a entrar.

— ¿Qué necesitas, Helen? Si necesitas retirarte hazlo sin problema, yo estaré un rato más aquí. — Dijo Alejandro.

— No, por el contrario, si no te molesta me quiero quedar a acompañarte. — Dijo Helen.

—No lo sé, de verdad no tengo problema en que te vayas. La gente comenzará a hablar tonterías si ven que te quedas aquí conmigo. — Dijo Alejandro.

— ¿Y a quién le importa? Esta empresa es tuya, puedes hacer lo que quieras, pero si prefieres que me vaya lo haré... — Dijo Helen.

— No, entonces quédate. — Añadió Alejandro.

Helen entró a la oficina y cerró la puerta, su intención era muy clara, conseguir algo de privacidad con Alejandro, necesitaba que se abriera con ella.

— ¿Qué ha pasado en la reunión? — Preguntó ella.

— ¿Por qué lo quieres saber? — Contestó Alejandro.

— Porque claramente te afecto... No estás bien, me gustaría poder ayudarte. — Dijo Helen.

Alejandro se mostró un poco renuente a contarle la verdad a Helen, pero lo hizo, se quebró, le explicó que no podía perder también a la empresa que tanto trabajo le había costado obtener, decepcionar a su padre no era una opción, tenía que recuperar el control de su vida.

La cadena de eventos que estaban teniendo lugar, llevaron a Alejandro a caer en un profundo hueco autodestructivo, y cuando recién sentía que se estaba recuperando, nuevamente la vida volvía a darle una cachetada.

Helen sentía la extraña necesidad de ayudar a Alejandro, veía en él mucho potencial y una energía muy tremenda, pero, además, sentía mucho deseo sexual por el joven, y no tenía ganas de seguirlo escondiendo.

— Alejandro, escúchame, tú y solo tú tienes el control de la situación. Claro que la muerte de tu hermano es lamentable, jamás te pediría que lo pases por alto o que lo olvides, pero debes aprender a darle su lugar a tu dolor, no puedes permitir que acabe con tu vida. — Dijo Helen.

— ¿Cómo pretendes que lo haga? Claramente no controlo nada, no tengo una cita desde hace casi 6 meses, mi vida personal es un desastre, mi vida por completo va en picada. — Dijo Alejandro.

Helen tomó una silla de la oficina y la colocó al lado de la de Alejandro, se acercó lo más que pudo y tomó su mano para hablarle, inmediatamente este, sintió la suavidad y la piel tersa de sus manos y el delicioso olor de su perfume se manifestó nuevamente.

Helen le hablaba, pero Alejandro no prestaba la más mínima atención a lo que decía, lo único que le interesaba era seguirla tocando, sentir más de esa piel, era cautivadora, y su suave voz, a pesar de que no prestaba atención a las palabras, era casi hipnótica. Sin avisar, Alejandro cerró por completo la oficina, no quería que nadie viera su encuentro con Helen.

Helen se quedó algo extrañada por el cierre de las ventanas, pero sabía que iba a suceder, no se resistió. La conversación continuó y progresivamente la tensión sexual iba creciendo entre ellos, poco a poco ya no solo Helen le tomaba la mano, ahora también tocaba su pierna, lentamente fue moviéndose por todo su muslo, lo sentía, lo disfrutaba, había entendido el lenguaje corporal de Alejandro, quien quería continuar.

Mientras la conversación se intensificaba, y Helen ya comenzaba a coquetear con Alejandro, era muy evidente el interés que tenía en el joven empresario, así que cuando se acercó más, este, ya sin aguantar, la tomó del rostro y la besó.

Un largo y sensual beso entre ambos representaba el principio de la que sería una apasionada relación. Helen había sido la única en preocuparse genuinamente por Alejandro, sin fijarse en su

poder, o en su dinero, simplemente tenía la intención de ayudar, acompañada claro, de un deseo sexual muy intenso.

Y es que Alejandro no lo sabía, pero Helen era insaciable, tener sexo era uno de sus pasatiempos más preciados, y no lo había hecho desde hacía un par de semanas pues había terminado una relación algo tormentosa. Así que, Alejandro sería su válvula de escape sexual, mientras que ella le servía a él como terapia, una relación muy orgánica en la que ambos saldrían ganando.

5

Empoderamiento

Las caricias continuaron intensificándose, la oficina estaba completamente asegurada, y, además, pocos empleados quedaban en ese piso. Podían estar completamente tranquilos y dejar la pasión salir a flote.

Los besos continuaron, sin detenerse, apasionados, Alejandro no había conocido a nadie que tuviese tanto talento en los labios, y definitivamente lo estaba disfrutando, quizá era por los años que le llevaba, pero Helen era algo completamente diferente.

Las caricias de Helen ya no eran en los muslos, habían llegado suavemente hasta su entrepierna, donde la polla ya dura de Alejandro fue tocada por la sensual pelirroja, que no pudo resistirse y la tomó con su mano como si de su propiedad se tratase.

Helen al sentir el grueso pene de Alejandro no pudo contener la excitación y se sacó la blusa, dejando su torso cubierto solo por el delicado bralette de encaje negro que llevaba, pero que dejaban ver casi en su totalidad sus perfectos senos naturales.

Alejandro aun en su silla de trabajo, también se levantó para sacarse la camisa, cuando lo hizo, Helen acarició sus tonificados abdominales que a pesar de los meses de descuido que había atravesado, aún se mantenían a la vista.

Mientras estuvo de pie para sacarse la camisa, Helen, sin avisar, comenzó a soltarle el cinturón del entallado pantalón que, hacía juego con su traje. Cuando lo logró, Helen quedó impresionada por la polla de Alejandro que casi se dejaba ver en su pantaloncillo blanco.

Alejandro indirectamente cedió el control de la situación a Helen, y esta, no se pudo, ni quiso resistirse, así que bajó el pantaloncillo de Alejandro dejando al descubierto su gruesa y rosada polla, justo frente a los labios de Helen.

La intensa chica no se aguantó y mismos labios que Alejandro había alabado por su capacidad para besar, ahora estaban chupando apasionadamente su polla, la recorría, la disfrutaba, la saboreaba, evidentemente. Alejandro nunca había recibido una mamada tan deliciosa como esa, y poco a poco se dejaba llevar por Helen, le acariciaba el cabello, y con sus manos dirigía poco a poco el ritmo.

Helen se detuvo por unos segundos para soltar su bralette, dejando completamente al descubierto sus preciosos senos y lo mejor aún, por su color de piel, sus diminutos y rosados pezones justo del tipo que excitaban al máximo a Alejandro.

Cuando los miró, Alejandro aumento el ritmo, estaba muy excitado y casi no podía contenerse, a pesar de tener muchas amantes, Helen definitivamente era la mejor.

La sensual mujer, cuando se sintió lista, se subió la falta y se tumbó sobre el escritorio, autorizando de manera inconsciente a Alejandro a que la poseyera, quería que la hiciera suya, y no había nada más excitante que hacerlo en la oficina.

Alejandro, desde el panel de control de su escritorio, atenuó las luces de la habitación y se agachó para tener más de cerca la entrepierna de su sensual asistente. Se detuvo por unos segundos a observar la delicada pieza de lencería que llevaba y que hacía juego con el bralette que le había quitado, y después, la sacó, descubriendo su vagina.

Se dedicó frenéticamente a besar toda su área pélvica, se entretuvo allí como nunca lo había hecho. Una mujer de verdad disfrutaba de que le fuera practicado sexo oral, sabía lidiar con eso, sabía contenerse, y Helen lo estaba haciendo a la perfección.

Cuando ambos estaban suficientemente excitados, no pudieron contenerse más y Alejandro la penetró, Helen casi no pudo contener el gemido que el placer de sentir esa gran polla dentro le estaba causando. Pero se las arregló para ser lo más silenciosa posible, no podían correr el riesgo de ser descubiertos.

Alejandro la follaba vigorosamente, sentía por primera vez placer real en mucho tiempo, sentía que tenía el control, que era el jefe.

El rostro de Helen tenía esa típica expresión de placer auténtico, de que lo estaba disfrutando genuinamente, y mientras Alejandro la embestía, sus senos rebotaban de la manera más armónica y preciosa posible.

Cuando ya se acercaba el clímax, Helen logró gesticular unas palabras, le decía a Alejandro que tenía en su brazo izquierdo el implante anticonceptivo subcutáneo. Esto solo significaba una cosa, Alejandro tenía carta abierta para acabar dentro de Helen, una mujer madura y que sabe lo que quiere y se cuida.

Cuando Alejandro escuchó esto, su cuerpo se desbloqueó, se relajó y el placer se intensificó todavía más, así que, al paso de pocos minutos, no se contuvo más y soltó toda su leche en el interior de Helen, que la recibió con una mirada tan sucia que Alejandro jamás la olvidaría. Esta mujer era una verdadera bomba.

Cuando terminó el acto, ambos se vistieron rápidamente, Helen, entró al baño de la oficina pues toda ella era un desastre, y Alejandro aprovechó de organizar el escritorio que Helen con sus movimientos había revuelto por completo.

Cuando esta volvió de asearse y de acomodar toda su ropa que antes del derroche de pasión lucía completamente inmaculada, se acercó nuevamente a Alejandro para besarlo.

— ¡Estuviste increíble! — Dijo Helen con una seguridad aplastante.

— ¿Yo? La que logró que después de tanto tiempo me animara fuiste tú... La increíble eres tú. —

Contestó Alejandro con una sonrisa en su rostro.

Y era cierto, por primera vez estaba sonriendo. Helen de una manera bastante particular, había logrado devolverle a Alejandro la sensación de estar vivo, de tener el control de algo, al menos, de sus emociones.

Alejandro se ofreció a llevar a Helen a su oficina, y mientras iban en camino, le contó el ultimátum que le habían dado los miembros conspiradores de la junta. Ella, decidida a que Alejandro retomara las riendas de su compañía, lo aconsejó con una serie de ideas que podrían resultar exitosas, entre ellas, estaba despedir a los 3.

Alejandro era el accionista mayoritario de la empresa, podía hacerlo sin tener que pedir aprobación del resto de la junta. Pero para ganar el voto de confianza del resto de ellos, decidió que, al día siguiente, sería introducida por él, la solicitud de renuncia o despido forzoso de los ejecutivos. Esta era la mejor manera de demostrar que aún estaba al tanto de su cargo.

Cuando llegaron a la puerta del edificio de Helen, ambos se miraron, y nuevamente intercambiaron un beso, pero esta vez mucho más dulce, más suave, más cariñoso.

Alejandro condujo en dirección a su apartamento, ya no estaba quedándose en casa de sus padres, el recuerdo de su hermano George seguía allí latente, ver la mesa donde solían comer, su habitación, el estudio musical que nunca llegaron a terminar, le rompía el corazón, así que, por decisión propia, a los pocos días de su muerte se había mudado.

El edificio era el Seattle Sky, un lujoso y moderno edificio residencial en el que la élite de la ciudad vivía tranquila y segura, Alejandro disfrutaba de este ambiente, frío, solitario, pero Helen había revivido en él la chispa que había perdido, así que, si la relación se mantenía, le propondría que se mudara con él.

Durante la noche, Alejandro medito las acciones que tomaría al día siguiente, últimamente le había estado costando dormir, en realidad casi no lo hacía, pero esa noche, luego de poner todo en orden cayó rendido, había descansado como si lo hubiesen sedado.

La alarma fijada a las 6:00 am lo despertó, para comenzar su rutina diaria, hoy por primera vez se sentía con energías suficientes para prepararse algo de desayuno acompañada de una enorme taza de café.

Luego de ducharse, se afeita el rostro, y frente al espejo notó como sus ojeras habían disminuido considerablemente con esa noche reparadora de descanso, busco uno de sus trajes más elegantes, y salió en dirección a su compañía, nadie se la iba a arrebatar, por el contrario, dejaría más en claro que era suya.

Al llegar al edificio LGR, todos observaron lo evidente, Alejandro se veía renovado, con mejor postura, más dinámico, incluso, se detuvo a saludar a varios compañeros de trabajo.

Cuando llegó a su piso, Helen ya estaba ocupando su lugar de trabajo, la saludó como si la tarde anterior nada hubiese ocurrido y entró a su oficina a dejar sus pertenencias.

Inmediatamente después de esto se acercó al escritorio de Helen para pedirle, con una mirada pícaro, que citara a todos los miembros de la junta directiva a una reunión de emergencia que se llevaría a cabo a las 9:30 am en la sala de juntas.

Helen, luego de dispararle una sonrisa, comenzó a redactar el email con las instrucciones de Alejandro y que le confirmaba que este último tomaba muy en serio las recomendaciones que le daba.

Era muy difícil disimular las ganas que tenían de tratarse con cariño, pero en el entorno laboral esto sería prácticamente imposible, a menos que ellos mismos hicieran pública su relación, pero ya habría tiempo para esto, el objetivo del día era acabar con las conspiraciones en contra de Alejandro, y demostrar que siempre lo mejor para la compañía era su prioridad.

Cuando se hizo la hora, Alejandro salió imponente de su oficina, con una gruesa carpeta llena de reportes y proyectos, incluso le pidió a Helen que la acompañara a la junta, ella estaría allí porque él lo ordenaba.

La junta directiva estaba compuesta por 9 miembros, Alejandro, el presidente, y Michael, fundador de la compañía y por ende miembro permanente, pero en esta ocasión, él no podría asistir pues él y Romina se encontraban de vacaciones en Italia, así que todo el poder recayó en Alejandro.

Luego de una pequeña introducción, todos los miembros prestaban atención a la exposición de Alejandro, poco a poco fue explicando cada uno de los informes y proyectos pendientes de los que algunos de los miembros no tenían conocimiento, y luego de exponer los posibles beneficios que esto había podido traerle a la empresa, procedió la acusación.

— El propósito principal de exponer todo esto, es demostrar que a causa de los aquí presentes, Steve, Larry y John, estos reportes fueron, por decirlo de alguna manera, trasapelados, y que los proyectos que demostré aquí tampoco fueron abordados por su negativa, siendo una decisión perjudicial para el avance de la empresa. — Dijo Alejandro.

— ¿Entonces qué sugieres Alejandro? — Preguntó Martha, otra de los miembros.

— La remoción inmediata de sus cargos. — Dijo Alejandro en un tono frío y sin vacilar.

Los tres acusados inmediatamente saltaron a defenderse de las acusaciones de Alejandro, alegando que era un recién llegado, que no sabía lo que hacía, que era un pobre joven sin experiencia.

Pero Alejandro no se inmutó, no dijo ni una sola palabra ante la ola de ataques que estaba recibiendo, por el contrario, como si nada, continuó con su planteamiento.

— Las cifras no mienten, nada de esto lo estoy inventando, solo lo estoy sacando a la luz. — Dijo Alejandro. — Por eso repito, le solicito a la junta que sometamos la decisión a voto. ¿Quiénes están de acuerdo con la remoción de las personas mencionadas de su cargo?

5 de los miembros, más Alejandro, levantaron la mano, solo uno de los directores decidió no emitir voto.

— Señores sus funciones en esta compañía cesan de inmediato, la junta procederá a nombrar a sus reemplazos en un plazo de una semana. Lo lamento, pero el dinero no tiene familia. — Cerró Alejandro.

Alejandro y Helen se retiraron de la sala, esta había sido solo una pequeña muestra de que el joven Lawson tenía el mismo poder que su padre, y que todo aquel que se interviniera en su

camino saldría perjudicado.

Camino a la oficina, Helen casi no podía contener la sonrisa, haber visto a Alejandro retomar el control de sus acciones, y de su compañía, en parte gracias a ella, era una satisfacción muy grande.

Alejandro necesitaba hacérselo saber, así que, a los pocos minutos de haber entrado a su oficina, la llamó por la línea directa como si de un asunto laboral se tratase, está, inmediatamente entró y cerró la puerta.

— Hola, Helen, gracias por haberme facilitado todos esos papeles, sin ti no hubiese logrado salir de esos viejos problemáticos. — Dijo Alejandro

— Sr. Alejandro, no hay de que, estoy muy contenta que haya logrado hacerlo, no demostrar debilidad siempre es útil. — Respondió Helen.

La conversación estaba teniendo lugar desde una distancia prudencial, para que nadie desde el pasillo aledaño a la oficina pudiese ver alguna actitud sospechosa, y es que, con el piso de gerencia lleno, cerrar las ventanas sería demasiado evidente.

— Esta noche quiero invitarte a cenar, lo de hoy debemos celebrarlo, no hubiese sido posible de no ser por ti, acompáñame por favor. — Dijo Alejandro.

— Perfecto, pasa a recogerme a las 8:00 pm. — Dijo Helen.

Alejandro, muy astutamente le entregó otra tanda de papeles para disimular la naturaleza de la reunión, y Helen salió de la oficina como si nada hubiese sucedido.

El día transcurrió con total normalidad desde ese punto, un par de reuniones individuales de Alejandro con algunos otros miembros de la junta directiva, la mayoría de ellos, querían saber la opinión del joven presidente con respecto a las próximas acciones que se debían tomar.

Alejandro era un hombre muy preparado y capaz, solo había perdido la motivación a raíz de la tragedia, pero explicando sus ideas, todos los miembros de la junta quedaron convencidos de que, con él a la cabeza, días de gloria vendrían para LGR.

Y era completamente cierto, Helen también lo sabía, lo podía sentir, Alejandro tenía planes expansionistas para la empresa, tener presencia no solo en Estados Unidos sino también a nivel mundial, todo esto era parte de ese sueño que en algún momento compartió con George, y que luego de su muerte lo quiso abandonar.

Pero Helen, supo entrar a su mente de tal manera que voltearía esa tristeza, convirtiéndola en impulso, en motivación, y es que la mejor manera de rendir tributo a su fallecido hermano era cumpliendo ese sueño, volviendo a LGR la empresa más grande en la rama, y haciéndola capaz de ayudar a miles de otras familias.

Alejandro jamás querría que otras personas pasaran por el dolor que él y sus padres atravesaron con la temprana pérdida de George, por eso, todas las decisiones corporativas que tomará de ese día en adelante, serían con el propósito de avanzar, de ayudar a la humanidad.

Ese día había sido importantísimo para él, con toda seguridad, estaba sentando las bases de su etapa como presidente de la compañía, etapa en la que además de ayudar, lograría que su padre se

sintiera orgulloso de haberlo nombrado como su sucesor.

Al final del día, Helen y Alejandro se retiraron individualmente de la empresa, esto, creó una especie de suspenso entre ambos, estaban emocionados por la cita que tendría lugar más tarde esa noche, donde seguramente, conversarían de los próximos pasos que debían dar.

La relación entre ambos se fortalecía, Helen había logrado entrar a la vida de Alejandro en un punto muy vulnerable, y este, le agradecía el interés por ayudarlo a salir de la profunda depresión en la que estaba sumido.

6

Pasión

Esa noche, Alejandro se arregló lo mejor que pudo, se vistió muy elegante, se puso uno de sus relojes favoritos, un Rolex Milgauss, que le encantaba, era ideal para la noche, y según él, le traía suerte cada vez que lo usaba.

Esa noche, Alejandro en su garaje, se quedó parado frente a sus coches, no quería usar la camioneta Land Rover que usaba a diario, hoy se sentía diferente, era viernes en la noche, así que se decidió a usar el Camaro ZL1 que tanto disfrutaba pero que por falta de ánimo no había vuelto a utilizar.

La emoción que le daba este coche era difícil de comparar, era una máquina muy poderosa con 750 caballos de fuerza que apenas pisabas el acelerador, te pegaban del asiento, y la autopista a las afueras de Seattle siempre era el terreno perfecto para liberar a la bestia.

Alejandro salió a buscar a Helen, ambos vivían relativamente cerca, y el tráfico en la ciudad era ligero esa noche, en menos de 25 minutos estaba estacionado afuera del edificio.

Unos 10 minutos pasaron desde que Alejandro llegó al lugar hasta que Helen apareció por la puerta principal del edificio, lucía preciosa, llevaba un corto y escotado vestido de suave tela negra, que resaltaba todas sus curvas, Alejandro quedó maravillado con su belleza, definitivamente era una mujer incomparable.

Alejandro, como el caballero que era, se bajó para abrir la puerta del súper coche deportivo a su cita de esa noche, no pudo evitar dirigir una mirada a la entrepierna de Helen cuando se subió al coche, que, por ser tan bajo, exigía de una posición algo incómoda para subirse, y que con el corto y sensual vestido de Helen dejaba muy poco a la imaginación.

Al entrar al coche, Alejandro le dio un beso a Helen, no había querido hacerlo afuera para evitar las miradas mal intencionadas. Alejandro era una personalidad relativamente conocida en la ciudad de Seattle y cualquier persona envidiosa podría querer perjudicar por salir con su asistente, o peor aún, querrían perjudicarla a ella.

La cena de esta noche no sería en cualquier lugar, era en The Butcher's Table, uno de los restaurantes de carne más famoso de todo Estados Unidos, y donde una mesa sería exclusiva para la joven pareja.

Durante el camino hacia el restaurante, Alejandro tomó la autopista para mostrarle a Helen las capacidades de su coche, era mejor hacerlo en ese momento, que durante el regreso y probablemente bajo los efectos de unas cuantas copas de vino.

Helen no era muy amante de la velocidad así que Alejandro no piso el coche a fondo, sin embargo, la llevo a dar un precioso paseo por el área más exclusiva de la ciudad, y posteriormente, tomando el distribuidor hacia Downtown Seattle, el área con más vida nocturna

de la ciudad y donde las luces de los grandes rascacielos iluminaban las calles.

Alejandro estaba fascinado de compartir todas esas experiencias con Helen, quien también se mostraba muy entusiasmada de pasar tiempo con su jefe, el joven presidente de LGR.

Al llegar al elegante restaurante, el recepcionista los guió hasta el área más exclusiva del restaurante, no ocuparían el piso principal, sino que, por el contrario, tomarían asiento en el sótano del lugar, una especie de área exclusiva para clientes recurrentes o personas muy importantes.

Alejandro no había ido nunca a ese lugar, pero había escuchado recomendaciones muy positivas de parte de algunos de sus conocidos, y no encontraba mejor compañía que la de Helen para comprobarlo.

El ambiente del restaurante era excelente, privado, pero también movido, daba una especie de energía a club de mediados de los sesenta, ideal para entablar una conversación fluida.

Antes de pedir el vino, el mesonero encargado de la mesa, les sugirió probar una cata de cerveza que la casa estaba comenzando a implementar, y ambos accedieron a hacerlo.

Mientras llegaban las bebidas, ambos conversaban en un primer momento de trabajo, de los éxitos que habían conseguido ese día, juntos, y de como Alejandro comenzaba poco a poco a aprender a sobrellevar la crisis por la que había atravesado.

Justo en este momento, fue cuando Helen comenzó nuevamente a tomar el control de la situación, planteando ella las preguntas, tenía una facilidad innata para hacerlo, y Alejandro respondía todo con fluidez.

— ¿Cómo te sentiste hoy al despedir a los gerentes que estuvieron amenazándote? — Preguntó Helen.

Alejandro se quedó pensando por un par de minutos, no quería contestar nada indebido, sabía que Helen era muy buena escuchando y cualquier cosa que dijera podría ser usado en su contra.

— Me sentí bien... No por el hecho de hacerlo, sino porque fue justo. Para mí era inconcebible que no pudiesen empatizar con la situación de mierda que estaba atravesando por la muerte de mi hermano. — Dijo Alejandro. — Además, esos viejos decrépitos lo que hacen es mantener en el pasado a la compañía.

Helen escuchaba con atención cada una de sus palabras, como psicóloga le interesaba, pero como mujer le cautivaba, Alejandro le resultaba un personaje muy atípico, a pesar de ser joven, tenía todas las cualidades de un hombre mayor, y esto, le encantaba.

— Te lo dije muy claramente, tienes capacidad de tomar el control de todo, solo tú puedes superar tus batallas, y me alegra haberte ayudado, aunque sea un poco a hacerlo. — Dijo Helen.

— ¿Un poco? De no ser por esas intenciones tuyas de interrogarme no hubiese salido del hueco en el que estaba, eso puedo asegurártelo, tengo que agradecértelo por mucho tiempo. — Dijo Alejandro.

— No me des tanto crédito... Lo lograste tú con tu fuerza de voluntad. — Dijo Helen.

Justo en ese momento llegó la peculiar cata de cerveza que el mesonero había sugerido, consistía en una especie carrusel con diferentes tipos de cerveza artesanal, algunas hechas en casa, otras

típicas de la región de Seattle, y varias otras europeas.

Además, de la cerveza, la cata también traía diferentes tipos de chocolate con distintos porcentajes de cacao, Alejandro adoraba el chocolate, y Helen sabía que era un poderoso afrodisíaco, por lo que lo comieron con muchísimo gusto.

Luego de compartir la experiencia y escuchar todo lo que el mesonero tenía para decir acerca de cada una de las variedades de cerveza y chocolate, llegó la hora de pedir el plato principal.

La estrella del lugar era la carne asada, así que naturalmente, el pedido de ambos fue carne, Alejandro pidió un corte tomahawk con ajo y mantequilla, y Helen pidió un Tbone Steak bañado en aceite de romero, para los contornos, papas rancheras y los tradicionales biscuits americanos, todo eso, acompañado de una botella de vino tinto seleccionada por Alejandro.

Alejandro estaba sorprendido por el apetito de Helen, una chica tan hermosa como ella era casi seguro que pasara la mayoría del año bajo un estricto régimen alimenticio, incluso, el mismo Alejandro no solía comer tan pesado, pero ese restaurante era famoso por la calidad de su comida, así que no podía dejarlo pasar.

Mientras esperaban la comida, bebieron un par de copas mientras conversaban, era evidente la química que había entre ellos, pero ninguno lo había querido traer a la mesa, nadie había hecho la pregunta.

El plato principal llegó, servido en un tradicional plato de arcilla horneada, muy al estilo de baja california. Solo el olor de la comida era impresionante, pero el sabor, una experiencia fuera de este mundo.

En un principio, Alejandro estaba nervioso por la elección del restaurante, consideraba que quizá Helen no tolerara la carne o pidiera algo en lo que el lugar no se especializara, pero la familia de Helen, estadounidenses de pura cepa, adoraban las parrilladas y la cerveza, de hecho, le contaba a Alejandro que era casi un ritual los domingos en el patio de su casa, así que, lo disfrutaba muchísimo más de lo que él pensaba.

Alejandro también disfrutó de esa comida como no lo había hecho en mucho tiempo, quizá por la compañía, o quizá porque verdaderamente estaba deliciosa, pero acabó con todo lo que había en su plato en cuestión de minutos.

Cuando retiraron los platos, Alejandro pidió otra botella de vino, el ambiente en el local comenzaba a tornarse más privado, atenuaron la música de fondo y Helen comenzó a tocar suavemente las manos de Alejandro.

En esto y sin avisar, Helen preguntó:

— ¿Cómo nos definirías?

Alejandro se quedó sin palabras, no sabía qué responder, era él quien tenía toda la noche intentando encontrar el momento justo para hacer la pregunta, pero aparentemente se le habían adelantado.

— No lo sé... ¿Tu que dices? — Respondió Alejandro.

— No me respondas una pregunta con otra, estudié 6 años de licenciatura en psicología precisamente para evitar que la gente haga eso. — Dijo Helen riendo.

Alejandro soltó una tímida sonrisa, esta mujer era imposible de dejar pasar algo, no había manera de ganarle una discusión, por lo que decidió responder a su pregunta.

— Considero que somos compañeros de trabajo... Un par de profesionales... — Dijo Alejandro.

— ¿Y qué más? — Preguntó Helen.

— Me gustaría que fuésemos algo más que eso, incluso algo más que buenos amigos. — Dijo Alejandro.

Helen no dijo nada, pero se ruborizó, su blanca piel la traicionó, claramente ella también quería tener algo más con Alejandro, le resultaba atractivo, eso estaba más que a la vista.

— Yo también quisiera poderlo hacer. Pero, ¿Cómo haremos en el trabajo? — Preguntó Helen.

— No te preocupes por eso. No creo que represente ningún problema. Solo debemos mantener cierta distancia allí, hasta que pase algo de tiempo, y si la relación funciona, podremos abrirnos.

— Dijo Alejandro.

— Por eso me encantas, tienes la personalidad de un tipo de 50 en el cuerpo de un treintón. — Dijo Helen con una pícaro sonrisa.

Luego de terminar la segunda botella de vino, la pareja abandonó el restaurante, definitivamente habían sido muy bien servidos así que la propina que Alejandro dejó fue bastante generosa. Helen valoraba esto, detestaba a un hombre tacaño.

La pareja se subió al coche y se fueron en dirección a la zona residencial de la ciudad. Alejandro planeaba llevar a Helen a su casa, pero esta tenía otros planes, cuando vio que Alejandro tomaba la autopista en dirección a su edificio, le pidió pasar la noche en su departamento.

— ¿Por qué no vamos a tu casa? — Preguntó Helen.

— Perfecto, no tengo ningún problema... ¿Quieres pasar por tu departamento a buscar algo? — Contestó Alejandro.

— ¿No tienes problema con eso? — Respondió Helen.

— Para nada, si lo necesitas vamos. — Dijo Alejandro.

Habiendo dicho esto, Alejandro aceleró el paso para llegar lo más pronto posible al edificio de Helen, esta vez, mucho más despacio, no quería cometer una imprudencia andando con su nueva pareja y la mujer que tanto había hecho por él.

Alejandro llegó al edificio de Helen y se estacionó frente a la entrada, ella le pidió que lo esperara en el coche, buscaría algunas de sus pertenencias para pasar la noche más cómoda, después de todo, era viernes por la noche, al día siguiente no habría trabajo.

Así fue, Alejandro espero a Helen por poco más de 20 minutos, ella, lanzó un pequeño bolso en el maletero del coche, y se volvió a subir al coche.

— Lo siento, buscaba algunas cosas, pero ya estoy lista, podemos ir a tu apartamento. — Dijo Helen.

— Perfecto, vamos. — Respondió Alejandro.

Después del recorrido de pocos minutos que separaba la casa de ambos, llegaron al lujoso

edificio de Alejandro, y luego de estacionar el Camaro, subieron al pent-house, allí vivía Alejandro.

Al entrar, Alejandro se disculpó por lo vacío que lucía, pero se había mudado recientemente y no había terminado de mover todas sus cosas. Pero eso no importó, Helen quedó completamente sorprendida por lo precioso del lugar, pero más importante, por la vista hermosa de toda la ciudad de Seattle que los grandes ventanales de la sala permitían apreciar.

—No te preocupes Alejandro, entiendo que han sido días difíciles. — Dijo Helen.

— Si, no he tenido tiempo de dedicarme a casa, la habitación principal es la único que está completamente equipada. — Dijo Alejandro.

— Perfecto, ¿Qué te parece si pasamos? Me duelen un poco los pies. — Dijo Helen.

— Claro, sígueme. — Dijo Alejandro.

El joven caminó en dirección a la habitación, abrió la puerta y dejó que Helen entrara, ella, sorprendida por la preciosa habitación, se acercó a la ventana, desde la cama, una vista muy similar a la de la sala era la imagen con la que te ibas a la cama, pero también despertabas con un precioso amanecer.

— ¿Me permites el baño? — Preguntó Helen.

— Claro, adelante, pasa con confianza. — Dijo Alejandro.

Helen se metió al baño, y Alejandro se sacó los zapatos, y abrió un poco la delicada camisa de seda que llevaba, posteriormente, se fue a la cocina por un par de copas y una botella de vino que había comprado para inaugurar su nuevo apartamento, pero la dejó olvidada en el refrigerador.

Se regresó a la habitación a esperar, Helen había entrado al baño con el bolso que había traído, así que seguramente iba a ponerse el pijama o a colocarse algo más cómodo que el vestido que llevaba.

Alejandro la esperaba sentado en la cama, y cuando comenzaba a extrañarse por todo lo que tardaba, la puerta del baño se abrió.

Alejandro no podía creer lo que veía, la hermosa mujer se había puesto más cómoda... Bastante más cómoda.

Helen se puso la más sensual lencería que Alejandro pudiese imaginarse, un hermoso conjunto negro de encajes, compuesto por un sensual sujetador, una preciosa tanga que resaltaba sus redondas nalgas, ligero y medias pantys, y además unos preciosos tacones negros.

Definitivamente salir con mujeres que sabían lo que querían tenía sus ventajas, Alejandro nunca había estado con una mujer tan segura como ella, no vacilaba para hacerle saber que quería sexo.

Helen se abalanzó sobre Alejandro tumbándolo en la cama, y comenzando a besarlo frenéticamente, claramente, sentía mucho deseo por el joven y no tenía problema en demostrarlo, a medida que lo iba besando más y más, como era de esperarse, su polla se endurecía como una roca.

Helen se balanceaba suave y sensualmente sobre la entrepierna de Alejandro, podía sentir bajo su pantalón, lo dura que estaba su polla, aprovechaba esta sensación para darse placer ella. Se sentía poderosa, amaba tener el control.

No se aguantó más y le sacó la camisa a Alejandro, frotó todo su torso descubierto, le encanta la sensación de acariciar su marcado abdomen y sus definidos pectorales. El, mientras tanto, tocaba sus senos vigorosamente, tenían el tamaño justo para sus manos y eran preciosos, los besos continuaron hasta que las cosas comenzaron a ponerse verdaderamente calientes.

Alejandro sacó el sujetador de Helen para poder acariciar más cómodamente y dejar caer sus perfectos pechos que tanto disfrutaba y que tanto lo excitaba, él, se levantó hasta que logró sentarse, estaban frente a frente, devorándose a besos, dejándose llevar por la debilidad de la carne.

Helen lo volvió a tumbar, dejándolo esta vez a su merced, por lo que ella, le soltó el cinturón y de un tirón le sacó el pantalón, descubriendo esa polla que tanto disfrutaba sentir entre sus dientes.

Frenéticamente le sacó el bóxer haciendo saltar su gran polla, esta, inmediatamente comenzó a chuparla suavemente, hasta ir acelerando el paso a medida que se ponía más y más grande, incluso, podía escuchar como hacía arcadas, pero eso no le impedía seguir chupándosela, por el contrario, le gustaba, la excitaba.

Después de divertirse lo suficiente con su boca y la polla de Alejandro, Helen, suficientemente húmeda, se sacó el ligero y le pidió sensualmente a Alejandro que le sacara la tanga, para dejar al descubierto su preciosa vagina.

Alejandro lo hizo, la besó lo más que pudo, ella se tocaba, pero no quería esperar más, rápidamente cabalgó a Alejandro que casi no podía creer lo excitante que era esta mujer, y ella, ahora en completa libertad a diferencia de aquella ocasión en la oficina, esta vez sí soltó el más auténtico de los gemidos cuando Alejandro la penetró.

Helen se volteó para quedar dándole la espalda a Alejandro, una cabalgata en reversa que le hacía sentir aún más placer, y disfrutar de la preciosa vista de la ciudad, pero no se comparaba con la vista de Alejandro, las grandes y redondas nalgas de Helen subiendo y bajando en su polla.

Después de varios minutos, y luego de que Helen acelerara el ritmo, Alejandro no pudo seguir intentando controlarse, soltó toda su carga en el interior de Helen, que incluso después de sentir la explosión, seguía subiendo y bajando en la polla de Alejandro, quería sacar hasta la última gota de placer de su cuerpo.

Luego de acabar, ambos quedaron tendidos en la cama, agotados, con la ciudad de Seattle como único testigo del delicioso encuentro sexual que habían tenido. Helen se levantó de la cama e invitó a Alejandro a tomar una ducha.

Después del largo baño de agua caliente y entre besos, ambos fueron a la cama, era hora de descansar de una velada preciosa que había concluido de la mejor manera posible, con buen sexo entre personas con abundante química mutua.

7

Experiencias

Alejandro y Helen habían pasado su primera noche juntos, la chica había logrado que Alejandro recuperara las ganas de vivir. Le había ayudado de cierta manera, a aprender a vivir con la temprana pérdida de George, y, además, estaba haciéndole disfrutar del mejor sexo de su vida.

La pareja amaneció entre besos y caricias, Alejandro nunca había dormido tan bien, de hecho, con casi ninguna de sus amantes previas había pasado la noche.

Helen también era la primera persona en conocer el nuevo apartamento de Alejandro. Ni sus padres habían tenido la oportunidad de verlo pues cuando él decidió alquilarlo, ya estaban de vacaciones recorriendo Europa.

Ese sábado, se levantaron de la cama muy tarde, y es que apenas despertaron, la libido insaciable de Helen se manifestó nuevamente, volvieron a tener sexo, pero esta vez, más romántico, más fluido, más íntimo. Alejandro, cada vez se enamoraba más y más de esta mujer.

Luego de vestirse, Helen revisó en la cocina del apartamento de Alejandro y no había prácticamente nada, Alejandro intentó invitarla a desayunar a uno de sus lugares favoritos en los que, desde hace años, cuando acompañaba a su padre a la oficina, paraba a comprar unos deliciosos croissants, pero Helen no quiso.

La preciosa chica insistió en que fueran al mercado por algo de comida natural, comida de verdad, para luego volver al pent-house donde ella le cocinaría uno de sus desayunos favoritos a Alejandro.

Así fue, la chica logró convencer al joven de vestirse e ir al mercado más cercano, que estaba a pocas calles. Cuando Alejandro tomó las llaves del coche, Helen se las quitó, irían caminando, era una mañana soleada, algo poco usual en la ciudad, así que Helen le mostraría a Alejandro como era un día en la vida de alguien que no era dueño de un imperio multimillonario.

— No sabes cuánto tiempo tenía sin usar tanto mis piernas. — Dijo Alejandro entre risas.

— No te creo ni una palabra. Con el cuerpo tan definido que tienes seguro practicas algún deporte con frecuencia. — Comentó Helen con mirada pícaro.

— ¿De verdad no dejas escapar nada cierto? — Dijo Alejandro mientras la besaba.

— No. Nada. Para eso estudiamos. — Contestó Helen.

Luego de la caminata, llegaron al establecimiento, Helen tomó un carrito y comenzó a recorrer los pasillos, metió huevos, pan, algo de queso, tocino, frijoles enlatados, algunos chiles y otros vegetales. Además de cosas variadas que consideró Alejandro podía necesitar, entre ellas, un six pack de Heineken.

La pareja pagó y se fueron nuevamente en dirección al edificio. Al llegar, Alejandro comenzó a

organizar las compras, pero Helen, comenzó a preparar el desayuno. Según explicaba, era lo que su madre preparaba en casa los domingos, un desayuno sustancioso para esperar todo el día a que las hamburguesas a la parrilla luego del partido del día estuviesen listas.

El rico plato consistía en un sándwich con huevos, queso fundido, tocino y una generosa porción de frijoles picantes, acompañado de una buena taza de café.

Poco a poco Helen cocinaba y Alejandro la observaba, la mujer era preciosa, era tierna, era sensual, y lo más importante, desinteresadamente, lo apoyaba. A pesar de tener pocos meses conociéndose, Helen había sido la única que había estado allí para él. Con su familia ausente, buscando su propia manera de superar su duelo, ella había sido su pilar de apoyo.

El desayuno estuvo listo al cabo de una hora, era la primera vez en años que Alejandro comía algo completamente hecho en casa, el sabor no se podía comparar con nada que vendieran ni en el más exclusivo de los restaurantes.

El delicioso desayuno casero estuvo acompañado de besos, de cariño, nuevamente, Alejandro experimentaba sentimientos que no había sentido con nadie más, todo el tiempo había estado concentrado en tener éxito académico, posteriormente laboral, pero nunca se preocupó por tener éxito en el amor.

Además de eso, la mayoría del tiempo la pasaba acompañando a su hermano George, pero ahora que lamentablemente él no estaba presente en este plano terrenal, tenía un poco más de tiempo para dedicarse a sí mismo, a construir una relación, y aparentemente, la persona indicada era Helen.

Mientras desayunaban, Alejandro intentaba poco a poco sacarle información, quería saber más de ella, no era justo que solo hablaran de él.

— Quiero saber de ti, cuéntame más. — Dijo Alejandro.

— ¿Qué quieres saber? — Respondió Helen.

— No lo sé, empecemos por el lugar dónde naciste. — Preguntó Alejandro.

— Nací en el pueblo de Pocatello, en el estado de Idaho. — Respondió Helen.

— Excelente... Al fin me contestas sin preguntar algo más. — Dijo Alejandro. — Ahora, ¿Cómo llegaste a Seattle?

— No había universidad con la matrícula de psicología en Pocatello, así que, aquí estoy. — Contestó Helen.

— Excelente. ¿Cuál fue tu primer trabajo al llegar a la ciudad? — Preguntó Alejandro.

— Fui recepcionista de un consultorio psiquiátrico. Allí aprendí mucho. Sobre todo, a diferenciar a un paciente psicológico de uno psiquiátrico. — Explicó Helen.

Alejandro quedó contento con las respuestas, era suficiente por ese momento, pues no quería incomodarla con preguntas demasiado invasivas.

Helen le pidió a Alejandro que la llevara nuevamente a su casa para arreglar algunas cosas que había dejado pendientes el día anterior, y para buscar algo más de ropa. Pasarían el fin de semana juntos, pero Helen no tenía nada adicional que ponerse allí.

Alejandro así lo hizo, la llevó a su apartamento, pasaría allí un par de horas, y él pasaría a recogerla nuevamente a las 3:00 pm.

Alejandro la dejó en la puerta de su edificio, y a partir de ese momento, no tenía prácticamente nada que hacer. Estaba solo en la ciudad, dio un par de vueltas por el centro, se detuvo a comprar unos snacks para compartir con Helen más tarde, y quedó por completo sin rumbo.

A mitad de camino de su casa, decidió ir a visitar la tumba de George, por lo que tomó la autopista en dirección al Lake View Cemetery, no había ido al cementerio desde las ceremonias fúnebres de George, así que, ir allí, representaba un enorme paso para superar y aprender a manejar su dolor.

Al estacionarse en el enorme camposanto, compró un ramo de flores en las tiendas de la entrada y se fue en camino a la tumba de su joven hermano. Cuando llegó leyó con ojos vidriosos el grabado de la lápida. “George M. Lawson”. Allí yacían los restos de su tan amado hermano.

Inmediatamente Alejandro rompió a llorar, estaba solo, no había nadie que lo juzgara, nadie a quien culpar, solo estaba él, y precisamente por eso, ese llanto reprimido, que por fin logró salir se sintió liberador.

Alejandro mientras lloraba, hablaba, deseaba que su hermano estuviese escuchando todo lo que decía, y quizá si lo estaba haciendo, pero en otro plano diferente al terrenal. Le contó todo lo que había sucedido en la compañía, como había recuperado el control, le habló de su nueva casa, y le habló de Helen, la chica de la que estaba enamorado.

Antes de irse, colocó las flores justo sobre la tumba, se dio la vuelta y se retiró, se sentía liberado, sentía como se había quitado un enorme peso de los hombros, y había metido en una pequeña caja el dolor. Seguiría allí, pero controlado.

Al salir del cementerio, se fue a su casa nuevamente, a esperar la llamada de Helen para que la recogiera, aprovechó el tiempo libre para organizar un poco la cocina, ver sus redes sociales, ponerse al día con sus padres y descansar un par de horas.

Pero mientras hacía todo esto, no podía evitar pensar en la chica, se sentía muy atraído por ella, por sus curvas espectaculares, por su precioso cabello y por el cariño con el que lo trataba, definitivamente podía sentir que la relación tomaba una dirección muy sólida.

Pero Alejandro quería definirlo, o al menos, escuchar salir de la boca de Helen que podrían ser pareja, que serían exclusivos el uno del otro, y que eso serviría como base para lo que pudiese venir después.

A la hora que habían acordado, Alejandro fue a recoger a Helen, esta vez metió al maletero del coche un bolso mucho más grande.

— ¿Mucho equipaje? — Preguntó Alejandro.

— Lo justo y necesario para el fin de semana. Soy una mujer coqueta. — Dijo Helen sonriendo.

Ambos, se dieron un beso y Alejandro arrancó en dirección al apartamento, para que Helen organizara todas sus cosas y decidieran qué hacer durante el día y planificar su domingo.

Al llegar al edificio, Alejandro la ayudó con su equipaje hasta la puerta del apartamento, y ambos entraron.

Mientras Helen organizaba todo lo que había traído, entre esas cosas, su cepillo de dientes, Alejandro aprovechó para preguntarle lo que venía pensando desde más temprano. Las relaciones personales a veces le costaban, pero necesitaba saberlo de una vez por todas.

— ¿Qué somos Helen? — Preguntó Alejandro.

— Pensé que ya habíamos definido eso... ¿Qué te hace dudar? — Dijo Helen.

— No lo dudo, es que no lo sé. — Dijo Alejandro.

— ¿Qué soy yo para ti? — Respondió Helen.

— De nuevo la psicología... — Contestó algo decepcionado Alejandro.

— Respóndeme por favor. — Dijo Helen.

— Para mí eres una mujer muy hermosa, delicada, sensual, atractiva, pero lo más importante, es lo que quiero que seas. — Dijo Alejandro.

— ¿Y eso es...? — Preguntó Helen.

— Mi pareja, quiero que seas mi pareja. Quiero pasar tiempo contigo, y quiero que poco a poco vayamos aprendiendo uno del otro. — Dijo Alejandro.

Helen quedó congelada, dejó de hacer inmediatamente lo que estaba haciendo, y volteó la mirada hacia Alejandro.

— Eres muy apuesto, inteligente, caballeroso, y sexy. Yo no tendría ningún problema en prometerte fidelidad mientras aprendemos a construir una relación sólida, el tiempo contigo me resulta muy agradable. Eres todo lo contrario a lo que había estado acostumbrada. — Dijo Helen.

— Entonces creo que todo está suficientemente claro, no me gustan las dudas, eso siempre da lugar a fallos. — Dijo Alejandro.

Helen lo besó, un suave beso lleno de cariño, buscaba reconfortar todas las dudas e inseguridades que sabía que Alejandro tenía, pero ella, estaba muy convencida de que la relación podría crecer fácilmente.

Esa tarde, luego de que Helen ayudara un poco a Alejandro a organizar el apartamento, salieron por algo de comer, pero esta vez sería ella quien escogiera el lugar.

Helen lo llevó al centro de la ciudad, pero no al área de los restaurantes exclusivos y caros a los que él estaba acostumbrado, si no a un food truck en el que ella acostumbraba comer cuando salía muy atareada de su trabajo como recepcionista en el consultorio y debía irse corriendo a clases.

Alejandro no supo que ordenar, así que dejó la decisión en manos de Helen, quien, sí conocía muy bien el menú, incluso, el dueño del camión aún la recordaba con cariño, así que le hizo un pedido especial.

Un par de succulentas hamburguesas a la parrilla, con queso, tocino, y cebollas caramelizadas, acompañadas con papas francesas y mucho ketchup.

Alejandro había comido hamburguesas en el centro de la ciudad un par de veces antes, pero ninguna como esta, era el sabor más delicioso del mundo, la conjunción de todos los ingredientes, era simplemente perfecta.

Este era solo un ejemplo sencillo, básico y cotidiano de todo lo que Helen representaba en su vida, representaba cambios y nuevas experiencias, nuevas sensaciones, sacarlo de su zona de confort y presionarlo a mejorar.

Esta actitud le resultaba fascinante a Alejandro, nadie nunca lo había impulsado de esa manera, sus padres, habían procurado darle lo mejor, a nivel académico, a nivel profesional, pero Helen, estaba llenando ese vacío que tenía, lo hacía sentirse lleno a nivel personal.

Alejandro comía su hamburguesa y observaba a Helen hacer lo mismo, natural, fresca, cómoda, no era una de esas modelos acartonadas con las que anteriormente había salido, era una mujer auténtica, real.

— Tengo un par de ideas acerca del trabajo que me gustaría mostrarte. — Dijo Helen con la boca llena.

— Claro, no hay problema, yo también quiero pedir tu asesoría en algunas cosas, me gusta mucho tu punto de vista. — Dijo Alejandro con algo de queso fundido en su cara.

Ambos disfrutaban tremendamente de compartir comida, sus mejores citas habían sido precisamente así, comiendo, definitivamente era un punto a favor de ambos.

Cuando terminaron, Alejandro pagó la comida y se retiraron. Alejandro quería caminar un poco por Waterfront, el barrio más icónico de Seattle para caminar a pie, pues el gran malecón permitía ver el mar en gran parte, además, muchas tiendas, cafés y restaurantes se presentaban como opciones ideales para observar el atardecer.

La distancia desde el Downtown hasta Waterfront era algo larga, así que la pareja se subió al coche y tomó la autopista para acortar un poco el camino, sin embargo, en coche, el recorrido era de aproximadamente una hora.

Al llegar, Alejandro aparcó al principio del paseo, su intención era recorrerlo por completo, o al menos hasta encontrar un sitio ideal para sentarse a conversar, pero principalmente, quería caminar de la mano de Helen, eso, lo llenaba de felicidad, le subía el ánimo, se sentía vivo.

8

Nacimiento

Desde los años 60, el barrio de Waterfront había sido el centro de las actividades marítimas y comerciales de Seattle, pero luego de la construcción del nuevo puerto a mediados de los años 90, el área quedó libre para el uso recreativo y turístico.

Alejandro, nativo de Seattle, aprovechó de caminar con Helen y contarle la historia del puerto y como había pasado a ser la atracción turística que hoy disfrutaban. La vista era preciosa, faltaban pocos minutos para el atardecer, pero el cielo comenzaba a tener esos tonos amarillentos tan típicos que resultan hermosos para el ojo humano.

Poco a poco la pareja caminó, tomados de la mano, hasta que encontraron un bonito café por el que Alejandro siempre pasaba cuando salía a trotar por el puerto, pero que nunca había tenido el interés en sentarse a probar.

Esa vez, en compañía de la mujer más bella que podía imaginarse, entraron al local, y pidieron una mesa afuera del establecimiento con vista al mar. Era la cita ideal, y luego del succulento almuerzo que habían tenido, era el momento perfecto para un postre y una taza de café fuerte.

Cuando el pedido compuesto por un par de pasteles de limón y dos latte llegó, Alejandro le hizo una pregunta muy importante a Helen y que la dejó un poco sorprendida.

— Como sabrás, uno de los ejecutivos que despedí ayer, era gerente regional para la zona de Seattle, me gustaría que ocuparas ese cargo. — Dijo Alejandro.

Helen no podía creerlo, no se imaginaba que Alejandro le haría esa proposición, pero sí se sentía capaz de asumir el puesto, incluso, tenía varias ideas que podían implementar en pro de la compañía.

— ¿Yo...? Me siento muy halagada porque me hagas esa propuesta, y si la junta está de acuerdo, puedo aceptarla sin ningún problema. — Dijo Helen.

— Excelente entonces, el lunes a primera hora haré la propuesta a la junta directiva, lo someteremos a votación y si todo sale bien, serás parte del tren gerencial de la empresa. No tengo dudas de que lo harás excelente. — Dijo Alejandro.

— Voy a agradecértelo de por vida Alejandro. — Dijo Helen mientras le daba un beso.

— No, es solo una manera muy humilde de agradecerte lo que tú has hecho por mí, me ayudaste a liberarme, a salir de ese hueco tan profundo en el que estaba, incluso, llegué a pensar en quitarme la vida. Pero tú me regresaste las ganas de salir adelante. Y espero tener la oportunidad de hacerlo contigo. — Dijo Alejandro.

— Yo sola no te he ayudado, tú también has sido algo completamente diferente para mí. Estaba

acostumbrada a relaciones tormentosas, llenas de abuso, siempre menospreciada, pero tú me has mostrado que puede ser diferente. — Dijo Helen.

Alejandro quedó sorprendido, ella nunca le había contado ninguna de sus experiencias anteriores, solamente se habían limitado a hablar de él, pero era bastante difícil de creer que alguien pudiera maltratar a una mujer tan maravillosa como Helen, era simplemente insólito.

— Y, con muchísimo gusto lo hago, de verdad es muy fácil dedicarse a consentirte. — Dijo Alejandro.

— ¿Ves? Por eso me encantas... — Dijo Helen.

La sólida pareja disfrutó del café mientras veían el sol ocultarse en el horizonte, el gigante y naranja sol resaltaba el cabello rojizo y los ojos verdosos de Helen, Alejandro estaba encantado, esta mujer le fascinaba, y no tendría problema en decírselo al mundo.

Al terminar, pagaron la cuenta y volvieron a la casa de Alejandro a descansar juntos. La enorme y fría cama de la habitación de Alejandro, ahora, para dos, se sentía mucho más cálida y confortable, el pecho desnudo de Helen era el mejor lugar para dormir.

Así transcurrió el fin de semana, Alejandro tuvo una muestra de lo que podría llegar a ser, al menos, una etapa de su vida en compañía de esta mujer, que le había mostrado, ya en sus treintas, cómo podía sentirse el cariño genuino, y de verdad que lo estaba disfrutando.

El domingo en la noche, Alejandro fue nuevamente a dejar a Helen en su departamento, necesitaba arreglarse para la mañana siguiente, que sería muy importante. Su postulación al cargo de gerente regional tendría lugar y Alejandro esperaba que el resto de los miembros de la junta estuviese de acuerdo. Ambos se besaron, se despidieron, y Alejandro se fue.

Alejandro, lleno de entusiasmo se fue a su departamento, se sentía extraño sin Helen, pero tenía la esperanza de que pronto, pudieran compartirlo permanentemente. Esa noche, como venía haciéndolo, tuvo un sueño reparador, importantísimo para el demandante día que le esperaba.

En la mañana, Alejandro desayunó con algo de lo que Helen le había dejado, se arregló a la perfección y salió al trabajo, era una mañana muy importante, debía cuidar sus palabras, convencer a la junta. Presentaría a Helen ante el mundo como la mujer que lo había ayudado a superar sus problemas.

Al llegar al edificio de LGR, subió directo al piso de gerencia, saludo a Helen con un beso en la mejilla y antes de entrar a su oficina, le pidió a Helen que convocara la reunión con la junta.

Helen lucía más hermosa que nunca, se había arreglado espectacular y Alejandro casi no podía resistirse a besarla y darle un apretón de nalgas, que se veían perfectas en esa ajustada falda, contorneadas seguramente, por su diminuta tanga. No era el momento ni el lugar, pero Alejandro la deseaba muchísimo.

Igual que la ocasión anterior, la reunión fue convocada para las 9:30 am. Helen envió el email, y solo era cuestión de tiempo para que tuviese lugar su ascenso.

Así fue, los miembros ocuparon la sala de juntas, y Alejandro y Helen se dirigieron hasta allá, con la esperanza de que la propuesta fuera bien recibida por los miembros de la junta directiva.

Todos ocuparon sus puestos, exceptuando, claramente, las tres sillas correspondientes a los puestos de los directivos despedidos por Alejandro el viernes anterior.

La reunión comenzó, poco a poco los ejecutivos fueron poniéndose al día y exponiendo los planes de acción que tenían para la semana, Alejandro los escuchaba con atención, a pesar de haber convocado el a la reunión, sería el último en intervenir, pues con la votación, concluiría la junta.

Cuando ya nadie quedaba por exponer, Alejandro se levantó y reprodujo la presentación que había preparado en secreto para demostrar la efectividad de Helen.

La presentación, mostraba con gráficos, el historial de actividad de la compañía, y los picos de productividad y éxito financiero estaban resaltados en un círculo rojo, luego de exponer todo, procedió a hacer la postulación.

— Lo que les acabo de mostrar, es la prueba irrefutable, de que Helen, la asistente de mi padre los últimos 6 meses de su tiempo ocupando el cargo, y mi asistente desde que soy yo la cabeza de la compañía, ha sido vital para las buenas decisiones que se han tomado, y que se traducen en resultados positivos. — Dijo Alejandro.

Alejandro continuó su intervención, mientras poco a poco seguía presentando cifras que respaldarían la propuesta que estaba por hacer.

—Es por esto, que en vista de que el ejecutivo que ocupaba el cargo anteriormente, fue despedido precisamente por no representar resultados positivos para la compañía, el día de hoy quiero proponerla a ella, como Gerente Regional para el área de Seattle de LGR. — Aseguró Alejandro.
— Les pido tomen un receso para conversar y luego lo sometamos a votación.

Así fue, Alejandro y Helen salieron de la sala de juntas para que el resto deliberara acerca de la propuesta, ella se mostraba algo dudosa por la recepción que pudiese tener, pero él, estaba convencido de que lograría obtener el puesto, y el trabajo que hicieran juntos, podría beneficiar aún en mayor escala a la compañía.

Después de 15 minutos, los jóvenes volvieron a entrar para finalmente escuchar la decisión final acordada por el resto de los miembros, a pesar de que Alejandro tenía el 51% de la participación en la compañía, quería hacer las cosas bien, en armonía, para que el ambiente de trabajo fuera lo más pacífico y productivo posible.

La vicepresidenta de la empresa tomó la palabra, conocía bien a Michael, sabía su visión de la empresa prácticamente desde su fundación, y había visto nacer a Alejandro, también lo conocía bastante bien, sabía de su preparación.

— Hemos discutido tu propuesta Alejandro, y sabemos, que quieres lo mejor para la compañía, también, has probado con cifras, las capacidades que la Srta. Helen tiene, y por esto, por decisión unánime, respaldamos tu postulación para que ocupe el cargo de Gerente Regional a partir del mes próximo. — Concluyó.

— Helen, felicidades, ¿quieres dirigirte a la junta? — Expresó Alejandro.

— Alejandro, muchísimas gracias por considerarme, jamás pensé que de eso se trataba la presentación. — Dijo sonriendo. — Siempre he trabajado en pro de esta compañía y prometo no decepcionarlos, por el contrario, hacerlos sentir orgullosos será mi prioridad. — Concluyó Helen.

— Estamos seguros de que lo será. Mientras asumes tu cargo y aprendes las responsabilidades que conlleva, tu participación en la junta será minoritaria, pero igualmente tendrás voto a la hora de decidir. — Dijo la vicepresidenta.

— Seguro, estamos conscientes del protocolo, no hay ningún problema con eso. — Dijo Alejandro. — Estoy seguro que muchos de ustedes disfrutarían de trabajar con Helen, su calidad humana y profesional es increíble. — aseguró el joven.

— Damos por concluida esta junta y que Dios ilumine tu camino en esta nueva etapa profesional. — Dijo la vicepresidenta.

Mientras todos los miembros de la junta se retiraban, Alejandro y Helen intercambiaban miradas cómplices, sería más difícil ahora revelar su relación, pero se enfrentarían a las dificultades, y Helen, buscaría con hechos demostrar sus capacidades, después de todo, por eso se había ganado su postulación.

Ese día, Alejandro se ocupó de mostrarle su nueva oficina a Helen, era un sueño, estaba muy cerca de la de él y tenía una vista casi igual de impresionante, además, poco a poco fue instruyéndola en las responsabilidades que tendría, tenía que desempeñarse como la mejor, dándole un vuelco a las estrategias retrogradadas empleadas por su predecesor.

La semana transcurrió con total paz, poco a poco Alejandro fue presentando a la nueva y joven Gerente a toda la compañía, muchos socios y proveedores también fueron puestos al día, asistieron a almuerzos corporativos, reuniones en otros estados, y Helen cada día era un pilar más sólido en la vida de Alejandro.

Revelar su relación fue difícil, pero lo hicieron en el momento justo, las estrategias de Helen habían sido tan exitosas, que la empresa incluso estaba proyectando tener presencia fuera de los Estados Unidos, Canadá, sería el primer destino, y la campaña estaba siendo dirigida por Helen.

Con esta clase de éxitos tangibles, era imposible aseverar que ocupaba el puesto solo por ser la pareja del presidente ejecutivo, por el contrario, mucha gente se alegró de que Alejandro por fin hubiese encontrado el amor, y mejor todavía, si era una mujer tan capaz y completa como ella.

Después de dos años de relación, y de escaladas y éxitos laborales, Alejandro estaba convencido de que Helen era la mujer que quería para toda su vida, por lo que una tarde en el mismo malecón en el que aquel atardecer le había propuesto que asumiera el cargo de gerente regional, esta vez, lo que le propuso fue matrimonio.

Alejandro le pidió a Helen que lo acompañara el resto de su vida, él, estaba tremendamente feliz a su lado, y ella, no podía negarlo, también disfrutaba de Alejandro como para sellar su amor de por vida.

En una ceremonia muy privada a las afueras de la ciudad, en un hermoso rancho con vista por un lado al mar, y por el otro a la ciudad de Seattle, frente al altar Alejandro y Helen, acompañados de su familia más cercana se juraron amor eterno.

Esa mujer había hecho que su vida diera un giro de 180 grados, lo había cambiado todo, para mejor, le había brindado experiencias que jamás se hubiese imaginado que podría llegar a experimentar, le daba felicidad, le daba apoyo.

La joven pareja compró una propiedad en los suburbios de la ciudad, mantenían el pent-house,

pero la casa se construiría con miradas al futuro, un espacio más tranquilo, más amplio, para que pudieran disfrutar seguros y plenos el uno del otro.

Luego de un par de meses de matrimonio, con todo en su lugar, su compañía exitosa, un matrimonio sólido, sus padres, ya habían superado de alguna manera el profundo dolor por el que habían pasado, constantemente los visitaba y compartían de vez en cuando un domingo en familia.

Un día, Helen tenía algo de malestar por lo que no fue a trabajar, Alejandro, preocupado la dejó en compañía de uno de los miembros del personal de la casa, si ocurría una emergencia rápidamente podrían trasladarla a algún centro de salud, y él se fue a trabajar.

Al volver, Helen estaba en casa, mejor de su malestar, pero algo nerviosa, Alejandro se sentó con ella a conversar y ella, le dio la noticia, estaba embarazada.

La felicidad los invadió, no estaban buscando a ese bebe, pero indiscutiblemente era una bendición para ellos, la familia crecía y tenían una casa muy grande que se llenaría de ilusión con ese pequeño.

Al enterarse de la noticia, ambas familias se llenaron de emoción, los padres de Helen se trasladaron a la ciudad para acompañarla en esos difíciles primeros meses, y Alejandro, más nervioso que nunca, redujo su horario en la empresa para pasar el mayor tiempo posible con su amada esposa.

Una etapa nueva comenzaba en sus vidas, una etapa para la que no se sentía listo, pero definitivamente lo emocionaba, el reto más difícil que se le presentaba y con muchísimo amor se proponía superarlo.

Además de eso, con la compañía de la mujer que amaba, llena de sabiduría, siempre sabía decirle las palabras indicadas para sacar suficiente fuerza de su cuerpo, con ella detrás, podría conquistar el mundo, y siempre que podía se lo hacía saber. Sentía amor y admiración genuinos por ella.

Afortunadamente, el embarazo transcurrió con total normalidad, médicamente todo estaba perfecto, pero la pareja no quiso saber el sexo del bebé hasta el momento de su nacimiento, sea cual fuera el género, sería recibido con el mismo amor y entusiasmo de parte de toda la familia.

Alejandro acompañó durante todo el proceso a Helen, siempre se había preocupado por ser un buen esposo, y este era uno de los momentos más importantes para demostrarlo, la cuidaba, cumplía todos sus caprichos, y le tenía toda la paciencia posible, siempre recordaba que había sido ella quien lo ayudó a superar la peor de sus crisis.

Una noche, del octavo mes, el parto se adelantó y debieron salir de emergencia disparados hacia la clínica, todo estaba preparado, menos Helen, tenía miedo, pero de la mano de su familia todo iba a salir bien.

Efectivamente así fue, el trabajo de parto demoró un poco más de lo normal pero un saludable y robusto bebé nació, un hermoso varón, al verlo, Alejandro rompió en llanto, lleno de sentimiento por su pequeño hijo, besó a Helen, le susurró algo al oído, y ella sonriendo, asintió.

Cuando la enfermera preguntó el nombre del bebé para llenar su brazalete de identificación, Alejandro respondió.

— Lo llamaremos George.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.